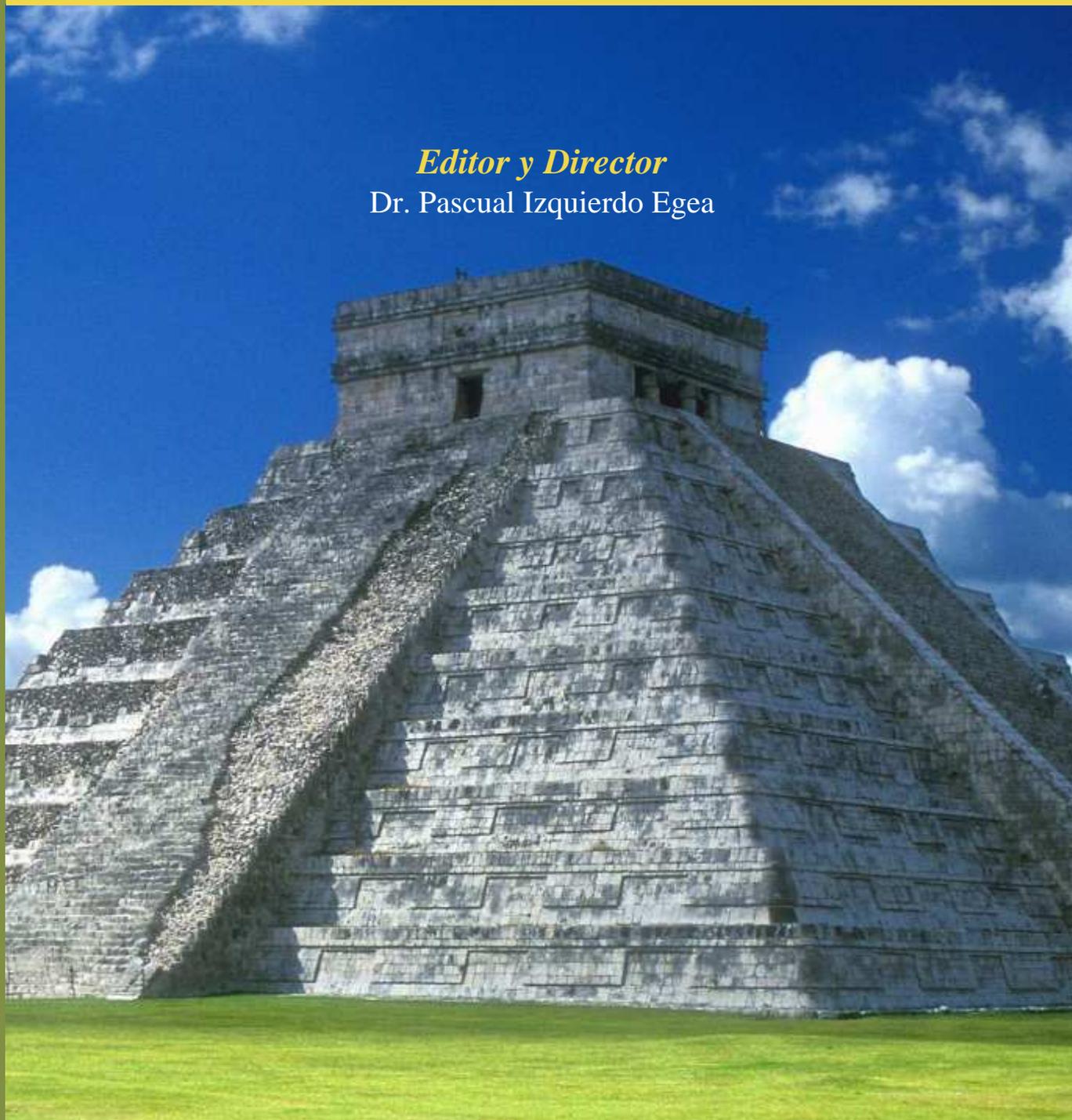


ARQUEOLOGIA IBEROAMERICANA

Número 2 • Abril-Junio 2009 • ISSN 1989-4104

Editor y Director

Dr. Pascual Izquierdo Egea



Revista electrónica en formato PDF de periodicidad trimestral

<http://www.laiesken.net/arqueologia/>

© De esta edición, Pascual Izquierdo Egea, 2009. Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser redistribuida sin permiso escrito de su editor. Correo electrónico:

<http://www.laiesken.net/arqueologia/contacto/>. Impresa digitalmente en España.

ARQUEOLOGIA IBEROAMERICANA

Número 2 • Abril-Junio 2009 • ISSN 1989-4104

EDITOR Y DIRECTOR (*Editor and Publisher*)

Dr. Pascual Izquierdo Egea

CONSEJO ASESOR EDITORIAL (*Editorial Advisory Board*)

Prof.^a Dra. María Eugenia Aubet Semmler (Univ. Pompeu Fabra, España), Prof. Dr. Javier Baena Preysler (Univ. Autónoma de Madrid, España), Prof.^a Dra. Teresa Chapa Brunet (Univ. Complutense de Madrid, España), Prof. Dr. Matthew R. E. Des Lauriers (California State University at Northridge, EUA), Prof. Dr. José d'Encarnação (Universidade de Coimbra, Portugal), Prof. Dr. Jordi Estévez Escalera (Univ. Autónoma de Barcelona, España), Prof.^a Dra. Pilar López García (CSIC, España), Prof. Dr. Miquel Molist Montaña (Univ. Autónoma de Barcelona, España), Prof. Dr. Jerry D. Moore (California State University at Dominguez Hills, EUA), Prof.^a Dra. Assumpció Vila Mitjà (CSIC, España).

SUMARIO (*Contents*)

Editorial. *Pascual Izquierdo Egea, p. 4*

Pozo Moro y los cambios socio-económicos de la protohistoria ibérica durante los siglos V y IV antes de nuestra era.

Pascual Izquierdo Egea, pp. 5-23

Los orígenes de la civilización mixteca.

Andrew K. Balkansky, Felipe de Jesús Nava Rivera y

María Teresa Palomares Rodríguez, pp. 25-33

An Early Postclassic Round Structure at Cihuatán, El Salvador.

Karen Olsen Bruhns and Paúl E. Amaroli Bertolucci, pp. 35-45

Normas Editoriales (*Norms of Publication*), pp. 46-47

<http://www.laiesken.net/arqueologia/>

Revista electrónica en formato PDF de periodicidad trimestral distribuida a través de Internet. *Online journal published quarterly in PDF electronic format.* ISSN 1989-4104. Tít. abreviado: *Arqueol. Iberoam.* © De esta edición, Pascual Izquierdo Egea, 2009. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser redistribuida sin el consentimiento escrito de su editor. *All Rights Reserved. No part of this publication may be redistributed without written permission of the Publisher.* Impresa digitalmente en España. *Printed in Spain.* Portada: Pirámide de Kukulkán (Chichén Itzá, México).

EDITORIAL

ARQUEOLOGIA IBEROAMERICANA reafirma su continuidad de la mejor manera posible: siguiendo adelante pese a todos los inconvenientes. Sin duda alguna, la respuesta dada al número inaugural habría sido decepcionante de no haber recibido el 18 de marzo de 2009 una gratificante misiva del Dr. Ricardo Olmos Romera, Profesor de Investigación del CSIC y Director de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma: «Enhorabuena por este primer número de Arqueología Iberoamericana que he hojeado hoy, con un diseño claro y atractivo, un editorial con objetivos precisos, un comité editorial de prestigio y una buena entrada de colaboradores en este inicio. Deseándoles un feliz crecimiento y una fecunda comunicación en el ámbito internacional, enhorabuena de nuevo, cordialmente, desde Roma.»

También nos han alentado y felicitado, entre otros, la Prof. Dra. Assumpció Vila Mitjà, el Prof. Dr. Pere Pau Ripollés, el Prof. Dr. Francisco Burillo Mozota y el Dr. Arturo Oliver Foix. Son apoyos valiosos que iluminan nuestra ardua tarea de servicio desinteresado hacia los demás. Aspiramos a ir perfeccionándonos paulatinamente, pero suponemos que eso irá llegando con el tiempo y gracias al esfuerzo de cuantos integran este noble proyecto. Los comienzos suelen ser difíciles, máxime en una empresa de tal envergadura, pero esta vez contamos con un firme espíritu de sacrificio bien curtido años ha.

Aunque seguimos sin recibir contribuciones de nuestros colaboradores portugueses, que mostraron gran entusiasmo al principio de nuestra andadura, contamos con la siempre acertada y destacada ayuda del Prof. Dr. José d'Encarnação. En esta misma línea, cabe resaltar la maestría del Prof. Dr. Jordi Estévez entre los miembros del Consejo Asesor Editorial. Suponemos que algunas ausencias vienen justificadas por la desfavorable coyuntura de un apretado final de curso universitario y otras obligaciones profesionales. En todo caso, estamos convencidos de que todo irá mejorando a medida que la singular singladura de la revista vaya haciendo escala en un mayor número de puertos y merezca el reconocimiento de la comunidad científica.

Por otro lado, habiendo probado en vano la solicitud de donativos a través de la página principal del sitio web de la publicación, seguiremos el modelo de otras revistas científicas españolas como las del CSIC en el sentido de reservar los contenidos para suscriptores y liberarlos transcurrido un tiempo prudencial. Sin embargo, al mis-

mo tiempo, dado que nuestro fin no persigue el lucro, promoveremos el intercambio con otras publicaciones afines como forma de promocionar la difusión de los contenidos entre investigadores y estudiantes.

Finalmente, la segunda edición presenta tres interesantes artículos, uno de ámbito europeo, dedicado a avanzar novedades sobre los cambios económicos y sociales de la protohistoria ibérica, y los otros dos, de temática mesoamericana, se centran en la cuestión de los orígenes de la civilización mixteca y el estudio de una estructura circular en la antigua Cihuatán, respectivamente. Expresamos nuestro agradecimiento a todos sus autores por la confianza depositada en nuestra publicación, haciéndolo extensivo a todos nuestros asesores y futuros colaboradores.

Pascual Izquierdo Egea

POZO MORO Y LOS CAMBIOS SOCIO-ECONÓMICOS DE LA PROTOHISTORIA IBÉRICA DURANTE LOS SIGLOS V Y IV ANTES DE NUESTRA ERA

Pascual Izquierdo Egea

Revista *Arqueología Iberoamericana*, Graus (España)

RESUMEN. *Años atrás desarrollamos y propusimos una nueva metodología para medir estadísticamente el gasto funerario y establecer su relación con las fluctuaciones económicas de la civilización ibérica, obteniendo resultados sumamente significativos. Ahora, sin perder de vista esa columna vertebral como referente obligado, la necrópolis de Pozo Moro aporta novedades esclarecedoras sobre el pasado protohistórico de estos pueblos prerromanos durante los siglos V y IV antes de nuestra era.*

PALABRAS CLAVE: *gasto funerario, arqueología funeraria, fluctuaciones económicas, civilización ibérica, íberos, Pozo Moro, pueblos prerromanos.*

Recibido: 26-05-09. Aceptado: 08-06-09.

TITLE: *Pozo Moro and the socio-economic changes of Iberian protohistory during the 5th and 4th centuries BC.*

ABSTRACT. *Years ago we developed and proposed a new methodology for measuring statistically the funeral expense and establish its relationship with the economic fluctuations of Iberian civilization, getting highly significant results. Now, without losing sight the spine as a point of reference, Pozo Moro cemetery provides enlightening updates on the protohistoric past of these pre-Roman peoples during the V and IV centuries BC.*

KEYWORDS: *funeral expense, archaeology of death, economic fluctuations, Iberian civilization, Iberians, Pozo Moro, pre-Roman peoples.*

INTRODUCCIÓN

EL PRESENTE ARTÍCULO¹ PARTE DE UN EXTENSO Y EXHAUSTIVO estudio anterior,² colofón final a una década de investigaciones sobre la valoración económica de los componentes de los ajuares funerarios. A pesar de

los años transcurridos, esa prometedora y fructífera línea de investigación sigue siendo útil para avanzar con firmeza en nuestro conocimiento de la protohistoria ibérica. Ello nos mueve, entre otros factores, a retomarla con la perspectiva del tiempo y el espíritu crítico que siempre ha guiado nuestras pesquisas, eligiendo la afamada necrópolis de Pozo Moro como primer paso.

El análisis del gasto funerario³ es fuente principal del estudio acometido. Someramente, se fundamenta en el método de valoración contextual de los bienes muebles depositados junto a los restos del difunto. Partiendo del axioma de la variabilidad funeraria, se mide esta última calculando el valor contextual de cada componente del ajuar y, seguidamente, el índice contextual de las tumbas en función de la primera variable según las formulaciones⁴ explicitadas en la referida publicación.⁵ En otras palabras, el valor de cualquier elemento del ajuar es fruto de su rareza tanto en el contexto sepulcral como en el cementerial para un período determinado. El corolario más importante de toda esta teoría es haber descubierto

¹Esta publicación está dedicada a la memoria de José Luis Maya González (1949-2001).

²Fe de erratas referidas al estudio del año 2000 (1996-97) publicado en la revista *Arx*, detectadas hasta el presente, s. e. u o. Primeramente, en el mapa de la p. 112 está repetido el topónimo «Cabo de Palos». Obviamente, la ubicación más septentrional corresponde al «Cabo de la Nao»; la más meridional es la correcta. Por otro lado, en la p. 121 dice «[...] ahora se distingue por el decrecimiento y la asimetría de dicha magnitud [...]» y debe decir, donde se pone el énfasis, «una tendencia hacia la simetría». Más abajo, en la misma página, dice «[...] comparten un modelo inverso donde la disparidad social es creciente y más simétrica [...]» y debe decir «asimétrica» en la palabra señalada con cursiva. También, en la p. 125, donde dice «[...] a través de un modelo inverso donde disminuyen las desigualdades económicas [...]», debe decir «aumentan» en vez del término marcado. Por último, en la p. 132, donde se lee «[...] Las muestras funerarias de Cabecico del Tesoro y La Albufereta agrupadas dentro del período 425-375 a. C. [...]», debe leerse «375-350».

³Véase Izquierdo Egea (1996-97: 107-110) para examinar detalladamente sus principios teóricos y metodológicos.

⁴Izquierdo Egea, ob. cit., p. 108.

⁵Donde se conceptualiza el gasto funerario y se expresan los postulados en los que se ampara (Izquierdo Egea, ob. cit., p. 109).

que el método de valoración contextual nos permite analizar el gasto funerario de los íberos y establecer las líneas generales de su protohistoria económica.

PROCEDIMIENTO ANALÍTICO

El objetivo perseguido inicialmente fue comprobar si Pozo Moro⁶ (Chinchilla, Albacete) seguía las tendencias anteriormente detectadas en otras comunidades ibéricas coetáneas. De hecho, el referido cementerio aporta novedades relevantes sobre los cambios socio-económicos registrados durante los siglos V y IV,⁷ a pesar del reducido tamaño de las muestras cronológicas seleccionadas y de su difícil consecución.

Aunque se haya aislado una clara estratigrafía, su periodización es demasiado extensa cronológicamente hablando, es decir, sus fases son muy amplias y la concreción que podría aportar el hilo conductor de las superposiciones es, en general, discutible y sólo puntualmente útil.

Según hemos podido comprobar, únicamente algunas asociaciones repetitivas confirman la clara validez del procedimiento, reduciendo drásticamente sus posibilidades en la mayoría de los casos. En otras palabras, las superposiciones *per se* no son aceptables, con alguna salvedad, como regla de oro en la datación relativa. Sería deseable una clara estratificación por períodos cortos que no se ha detectado en esta necrópolis.

A pesar de ello, las agrupaciones temporales, establecidas mediante el muestreo efectuado siguiendo criterios anteriormente expuestos⁸ y cuya explicitación se aborda más abajo, han sido codificadas usando categorías genéricas para los bienes funerarios. Este procedimiento permite hacer viable la ulterior correlación con los resultados de otros grupos de población donde no es posible establecer categorías particulares.

La información⁹ se introdujo en la base de datos del programa informático *NECRO*,¹⁰ a partir del cual se calcularon los valores y los índices contextuales de las categorías y tumbas de cada muestra, respectivamente. Fi-

nalmente, se determinaron los gastos funerarios medios de las agrupaciones cronológicas antes de compararlos entre sí para observar sus tendencias.

Otra medición fundamental viene dada por el *coeficiente de variación*, un número resultante de dividir la desviación típica de la muestra por su media aritmética. Para facilitar su uso comparativo, se multiplica por 100, expresando así la variabilidad relativa como porcentaje de la media. Esta variable traduce las diferencias económicas entre los individuos enterrados en clave social.¹¹ En esta fase de análisis estadístico y gráfico, se emplea otra herramienta informática de cálculo: el programa *SYS-TAT*.¹² Es importante señalar que se ha representado la distribución de la muestra con la curva de la función *Kernel* de densidad, que permite suavizar las observaciones permitiendo una mejor visualización del comportamiento de la variable.

SELECCIÓN DE MUESTRAS CRONOLÓGICAS

La estratigrafía de Pozo Moro y su periodización nos dicen que la construcción y utilización del monumento funerario se fecha hacia el 500.¹³ La destrucción del mismo sería anterior a mediados del siglo V, momento en que sus sillares empiezan a ser reutilizados en nuevos enterramientos.¹⁴ Sin embargo, aparentemente es la fíbula anular de la sepultura 8E2,¹⁵ cuya cronología comprende toda la primera mitad de la quinta centuria, la razón para mantener esa opinión, cuando sistemáticamente se está retrasando la datación de los vasos áticos por su prolongada utilización. Por lo tanto, en buena lógica, aplicando la misma regla, esa fíbula podría haber perdurado en su uso más allá de la barrera del 450. En consecuencia, afinando más la datación, la agrupación más antigua debiera fecharse claramente hacia finales del siglo V y, en todo caso, bien entrada en la segunda mitad del mismo. Insistimos en ello porque los resultados analíticos ofrecidos apoyan esa hipótesis.

Mención aparte merece asimismo la sepultura 3F3.¹⁶ Aunque se fecha en el primer tercio del siglo IV, puede agruparse tanto en el primer cuarto como en el segundo de dicha centuria y presenta problemas de perduraciones. Optando por el período 400-375, provoca una distorsión anormal y desproporcionada en los resultados

⁶ Excavado por Martín Almagro Gorbea, su memoria permaneció inédita durante décadas hasta que, de la mano de Laura Alcalá-Zamora, viera por fin la luz en 2004.

⁷ Dado que todas las fechas protohistóricas del texto son anteriores a nuestra era, se omitirá especificarlo.

⁸ Izquierdo Egea, ob. cit., p. 110.

⁹ En esta aproximación preliminar, se ha optado por no contabilizar separadamente dos sepulturas dobles. El motivo es permitir comparar los resultados obtenidos con otros cementerios cuyas excavaciones no contemplaron un análisis antropológico de los restos óseos para determinar tanto el número de individuos representados como el sexo y la edad de los mismos.

¹⁰ Izquierdo Egea (1991).

¹¹ Izquierdo Egea (1996-97: 111).

¹² Wilkinson (1990), VV. AA. (2007).

¹³ Todas las fechas son *antes de nuestra era*, cf. n. 7.

¹⁴ Alcalá-Zamora (2004: 80, 84-85).

¹⁵ Íd., ob. cit., p. 78.

¹⁶ Íd., ob. cit., pp. 44-45.

mientras que si se coloca en el intervalo 375-350 ocurre lo contrario y sería ahí donde debiera ubicarse. Pero, ante su dudosa datación final, se ha preferido descartarla a fin de que no pueda alterar una selección ya bastante limitada por el tamaño de las muestras que, no obstante, va a adquirir consistencia cuando sea comparada con el corpus proveniente de otros cementerios ibéricos, como veremos más adelante.

Tras estas consideraciones, la primera muestra cronológica (fase II de la estratigrafía), situable entre los años 425-400, ha sido integrada por las tumbas 3E1 (fecha por una fuente ática de fines del siglo V), 3F9, 3F11, 3G1, 4G7, 4F4, 4F7, 8E2 y 1H1.¹⁷

No obstante, a pesar de las dificultades que ofrece el procedimiento de las superposiciones, existe una agrupación nítidamente aislable por presentar varias asociaciones repetitivas: la de 3G3, fechada hacia el 380 por la forma 22 del plato ático presente en la misma, con 4G1, 3F4 y 3F10. A este conjunto no se suma la sepultura 3F3, discutida más arriba, cuya confusa cronología se fija a finales del siglo V en el inventario pero que, posteriormente, es modificada¹⁸ a favor del primer tercio de la siguiente centuria como ya se vio. Estos cuatro casos constituyen la muestra referida al primer cuarto del siglo IV.

La agrupación de periodo 375-350 está compuesta por la tumba 3F2, posterior al 380 según su posición estratigráfica relativa (aparece por encima de 3G3-3F4-3F10), la 4D3 (fecha por su cerámica ática dentro de ese intervalo hasta mediados del siglo IV), la 5D4 (pátera ática) y la 5E4 (tijeras de hierro). A este grupo habría que incorporar la tumba 4F3, atribuida finalmente al segundo cuarto del siglo IV,¹⁹ dudándose anteriormente entre ese período o el inmediatamente anterior. En total, pues, cinco casos. Es el momento de máxima utilización del cementerio²⁰ y, por extensión, podría estar registrando un crecimiento de la población representada.

RESULTADOS MACROECONÓMICOS

Se inició una primera aproximación mediante dos muestras cronológicas cuyos resultados²¹ se exponen en la tabla 1. Ahí se comprobó la significatividad de su lectura: partiendo de una situación clara de crisis testimoniada por un gasto funerario medio de unas 33 unidades

Tabla 1. Pozo Moro: tamaño de la muestra (TM), media aritmética del número de bienes por tumba (NIT), gasto funerario medio (ICT) y su coeficiente de variación, expresado en %, para cada una de las dos primeras muestras cronológicas.

POZO MORO	TM	NIT	ICT	CV
425/375	13	3,54	32,66	67,40
375/350	5	5,20	100,88	112,60

Tabla 2. Pozo Moro: magnitudes expresadas según la leyenda de la anterior tabla para cada una de las tres muestras cronológicas seleccionadas definitivamente.

POZO MORO	TM	NIT	ICT	CV
425/400	9	2,78	20,06	83,70
400/375	4	5,25	72,19	53,70
375/350	5	5,20	100,88	112,60

de valor para el período 425-375, se triplicaba esa cuantía en el segundo cuarto del siglo IV (375-350). El siguiente paso fue intentar precisar mejor esas dataciones separando el último cuarto del siglo V del primero del IV, a fin de arrojar luz sobre lo que ya podía entreverse a través del anterior estudio:²² que la depresión se centraría en 425-400 y, por su parte, los años comprendidos entre el 400 y el 375, *grosso modo*, corresponderían a una fase de recuperación económica.

Como puede verse en la tabla 2, quedaba confirmado. Pozo Moro añadía más consistencia a esa tesis. En resumen, este cementerio documentaba tres momentos decisivos de la protohistoria ibérica, registrando, además, la transición del iberismo antiguo al pleno: la huella de la depresión del 425-400 o momento final del ciclo anterior, la recuperación del 400-375, dentro de un nuevo ciclo económico,²³ y su fase de prosperidad o bonanza, la del 375-350 —momento de máxima acumulación de valor que se corresponde con un notorio incremento demográfico—, comunes igualmente a otras comunidades ibéricas como comprobaremos al evaluar sus correlaciones.

Por otro lado, el coeficiente de variación nos muestra un descenso de la diferenciación social durante el primer cuarto del siglo IV que, durante el segundo cuarto se duplica. Si a estos datos sumamos la curva de distribución de los enterramientos para cada período,²⁴ vemos cómo pasamos de una sociedad más desigual y asimétrica a otra que refleja una inversión de esa tendencia para, finalmente, volver a manifestar una clara diferenciación entre los individuos volviendo al modelo asimétrico donde una minoría privilegiada se desmarca de la mayoría.

¹⁷ Véase el inventario en Alcalá-Zamora, ob. cit., pp. 39-78.

¹⁸ Alcalá-Zamora, ob. cit., p. 91.

¹⁹ Alcalá-Zamora, ob. cit., p. 94.

²⁰ Cf. fig. 4.4 en Alcalá-Zamora, ob. cit., p. 84.

²¹ Naturalmente, los datos ofrecidos son válidos, s. e. u. o., en cuanto resultado de una aproximación estadística, siendo susceptibles de ulteriores revisiones que los mejoren mediante la aplicación de técnicas más refinadas.

²² Izquierdo Egea (1996-97: 121, 132).

²³ Sobre los ciclos económicos, cf. Izquierdo Egea, ob. cit., pp. 112, 121, 124, 129, 131.

²⁴ Véase la fig. 1. También se incluye el período 425-375.

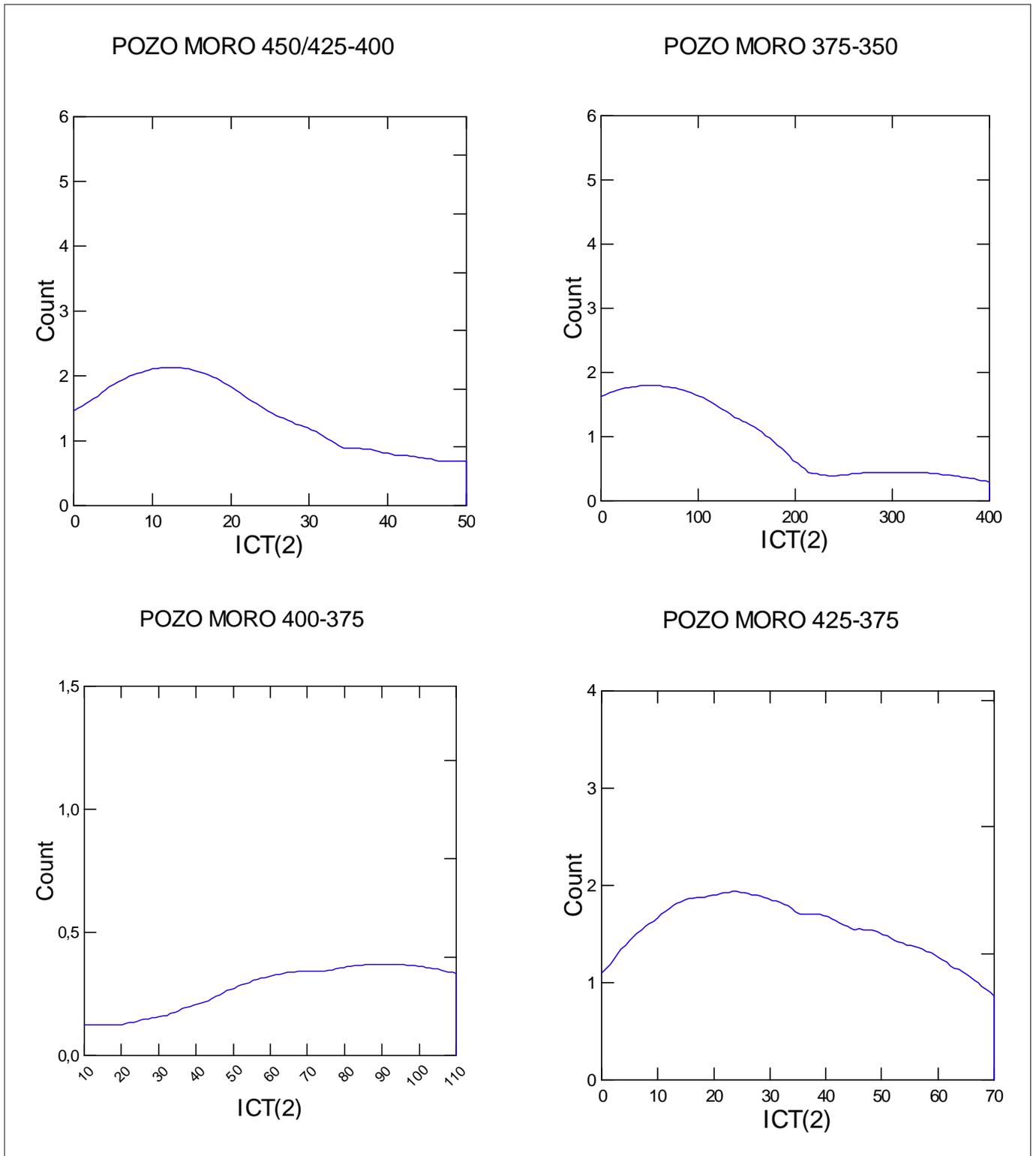


Fig. 1. Distribución de los enterramientos de Pozo Moro en función de su acumulación económica para cada uno de los períodos considerados.

EL ORO Y LA MICROECONOMÍA

Mención aparte merecen otras posibilidades del análisis acometido, hasta ahora de naturaleza esencialmente macroeconómica. Nos estamos refiriendo a la vertiente microeconómica del mismo con la intención de clarificar la cuestión de las equivalencias mediante el oro como

patrón, ilustrándolo con el ejemplo del pendiente áureo de la tumba 4D3, cuyo valor contextual es de 72,80 unidades aunque, para poder ser comparado, debe relativizarse en función del valor medio de esa variable para todo el conjunto muestral, que es de 19,40. Dividiendo la primera cantidad por esta última, se obtiene el cociente 3,75 que sí puede contrastarse con otros resultados pro-



Fig. 2. Ubicación geográfica de los cementerios ibéricos estudiados.

venientes de distintos contextos. Además, debe tenerse en cuenta que se han empleado categorías genéricas, en concreto MTP (metales preciosos), pues usando las particulares, el índice obtenido es de 2,22 unidades. Ahora bien, estos datos no nos dicen nada si no los confrontamos con series significativas como la procedente de El Cigarralejo (Mula, Murcia).

En este cementerio de la cuenca media del Segura, tenemos oro y plata presentes en enterramientos de diferentes períodos. Es importante traer a colación este caso para poner de manifiesto las posibilidades que puede ofrecer este tipo de estudios. Se constata, curiosamente, que *el valor del oro baja en épocas de prosperidad y sube en*

momentos de crisis: 1,40 (400-375), 0,81 (375-350) y 1,87 (350-300). La segunda cifra es contemporánea de Pozo Moro (2,22) y viene a decirnos que el valor de ese metal noble casi se triplica en este cementerio, acaso merced al encarecimiento derivado de su escasez o dificultad de obtención. Naturalmente, estos datos no deben generalizarse. Sólo cuando sean contrastados adecuadamente podrían ser considerados como tendencias regulares. Parece suceder lo contrario con la plata, que se revaloriza levemente durante la bonanza del segundo cuarto del siglo IV, aunque poco más podemos añadir por el momento. Esperemos que futuras investigaciones nos permitan avanzar sobre este sugerente campo.

Tabla 3. Gasto funerario medio de distintas muestras cronológicas según su índice contextual.

Fecha	Cástulo	Villares	B. Ebro	C. Lucero	Gil Olid	P. Moro	Cigarral.	C. Tesoro	Albufer.
550/500	10,11	10,13							
500/450	236,84	109,05	43,67	37,78					
450/425	168,22	74,07	36,07	20,89	17,77				
425/375	118,14	35,45	18,68	9,03	9,01	32,66	223,06		
375/350				89,14	96,72	100,88	301,23	134,17	138,98
350/300				135,96	2,67		228,75	82,89	445,57

Por otro lado, abordando la cuestión de las equivalencias, el pendiente de oro de la tumba 4D3 de Pozo Moro vale lo mismo que el *solliferreum* (jabalina o dardo de hierro) asociado o el juego de astrágalos. Sin embargo, aun cuando la pertenencia de todos ellos a una misma sepultura, así como lo reducido de la muestra (sólo 5 casos), pudiera poner en tela de juicio la validez de esta observación, una vez más, contrastándola con otros contextos²⁵ es posible mantenerla. En este sentido, en El Cigarralejo y La Albufereta (Alicante), el *solliferreum* es el arma más valiosa y, tomando como referencia los metales preciosos, equivale a algo más de un pendiente de oro en el primer cementerio, mientras que, en el segundo, llega a valer dos.²⁶

CORRELACIONES ENTRE POZO MORO Y OTROS CEMENTERIOS IBÉRICOS

Seguidamente, procedemos a establecer la correlación sincrónica entre estos resultados y el conocimiento macroeconómico de la protohistoria ibérica obtenido a partir de otros cementerios²⁷ analizados previamente. Su exposición es diacrónica y no reproduce algunas tablas que pueden consultarse en un estudio anterior, como el inventario de las muestras cronológicas seleccionadas y su tamaño.²⁸ Sí ofrecemos, en cambio, la tabulación del gasto funerario medio y de su coeficiente de variación para los períodos aquí considerados,²⁹ incluyendo, obviamente, los datos de Pozo Moro.

Además, consideramos necesario referirnos a los precedentes del siglo V en el mundo ibérico, remontándo-

nos a la segunda mitad de la sexta centuria para iniciar la serie comparativa.

Prosperidad en la primera mitad del siglo V

La primera mitad del siglo V³⁰ ofrece un próspero panorama conformado por el espectacular incremento de la acumulación económica registrado tanto en el valle del Guadalimar, situado en la cuenca septentrional del Alto Guadalquivir, como en el extremo sudoriental de la Meseta, en la vertiente meridional del Júcar.³¹ Esta etapa expansiva de la protohistoria ibérica se documenta a través de la transición del cementerio de Los Patos III al de Baños de la Muela, en Cástulo (Linares, Jaén), así como en Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete). Ambas poblaciones alcanzan ahora su mayor prosperidad (tabla 3).

Sin embargo, sólo podemos sostener una conexión económica pero no social entre ambas comunidades, pues la diferenciación sigue tendencias regionales opuestas.³² Así, mientras en Cástulo apenas desciende, manteniéndose prácticamente en el mismo nivel de la segunda mitad del siglo VI, en Los Villares, aumenta notoriamente hasta casi doblarse (tabla 4). Podemos concretar esta divergencia examinando gráficamente el fenómeno (figs. 3-4).³³

³⁰ Cf. Izquierdo Egea (1996-97: 114-115, 117).

³¹ Cf. fig. 1.

³² En otras palabras, en este período se perfilan dos modelos contrapuestos socialmente pero con similar tendencia en su fluctuación económica como denominador común.

³³ Nótese que, dentro de la revisión general acometida progresivamente, algunas curvas aparecen modificadas con menor o mayor calado si se comparan con las del estudio de 1996-97, debiendo ser tomadas como referencia de ahora en adelante. Por otro lado, las muestras extremadamente reducidas, aunque resulten operativas a nivel econométrico por seguir la tendencia general, plantean problemas a la hora de evaluar el nivel de diferenciación social medido por el coeficiente de variación. La lectura de la gráfica podría resultar confusa y carente de significatividad al representar la distribución de la muestra, precisamente por el exiguo número de casos. En nuestro estudio esto sólo parece ocurrir con el cementerio de Gil de Olid (Baeza-Puente del Obispo, Jaén).

²⁵ Izquierdo Egea (1994b: 68).

²⁶ Todos estos resultados se ampliarán y analizarán más detenidamente en otro estudio sobre las fluctuaciones del valor de los bienes funerarios en distintos contextos espacio-temporales que publicaremos más adelante.

²⁷ Véase la fig. 2.

²⁸ Íd. (1996-97: 114-116).

²⁹ Véanse las tablas 3 y 4.

Tabla 4. Coeficiente de variación del gasto funerario en distintas muestras cronológicas, expresado en %.

Fecha	Cástulo	Villares	B. Ebro	C. Lucero	Gil Olid	P. Moro	Cigarral.	C. Tesoro	Albufer.
550/500	44,00	68,20							
500/450	43,20	119,00	54,60	79,80					
450/425	93,40	69,90	51,60	107,40	109,30				
425/375	61,10	72,30	72,40	47,40	67,80	67,40	105,90		
375/350				44,90	118,50	112,60	74,80	84,00	149,10
350/300				51,20	57,70		97,70	65,00	78,60

De tal observación se desprende un modelo de diferenciación social simétrica para el primero de los casos, donde la mayoría de los individuos se distribuye en los valores centrales del gasto funerario. En otras palabras, el panorama social está caracterizado por una minoría privilegiada, una mayoría intermedia y una minoría con escasos recursos. Ello viene a significar que la bonanza económica parece hacerse extensiva a toda la población castulonense representada en el cementerio de Baños de la Muela. En cambio, la comunidad sepultada en Los Villares sigue mostrando un modelo asimétrico si lo comparamos con el del período precedente: la acumulación económica se concentra principalmente en manos de un sector minoritario, mientras la mayoría de la población, aun cuando se beneficia de la prosperidad imperante, lo hace en una proporción sensiblemente inferior, de ahí que la diferenciación social aumente hasta alcanzar el máximo nivel registrado durante el uso de la necrópolis.

Ahora bien, la distribución geográfica del gasto funerario refleja grandes diferencias regionales. Así, mientras la mayor riqueza se localiza en Cástulo y Los Villares, Mas de Mussols (Tortosa, Tarragona), en el Bajo Ebro, y Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante), en el Bajo Segura, se alejan considerablemente de los dos primeros, aunque vienen a coincidir entre sí en su acumulación económica media.

La recesión del período 450-425

El tercer cuarto del siglo V,³⁴ según muestran los resultados del análisis del gasto funerario, marca el inicio de una etapa de contracción económica generalizada a través de una fase de recesión registrada fehacientemente en todo el Sureste peninsular —la vertiente septentrional del Alto Guadalquivir (Estacar de Robarinas I, Cástulo), el Bajo Segura (Cabezo Lucero) y la vertiente meridional de la cuenca media del Júcar (Los Villares)— y el Bajo Ebro (Mianes, en Santa Bárbara, Tarragona).

Todos los cementerios evidencian una tendencia macroeconómica común pero no muestran los mismos efectos sociales. Es decir, la diferenciación medida para este período sigue dos tendencias contrapuestas: el modelo de Cástulo-Cabezo Lucero y el de Los Villares-Bajo Ebro. El primero, claramente asimétrico (figs. 3 y 6), muestra un incremento de las diferencias económicas entre los difuntos, más visible en el ámbito castulonense, donde la mayoría de la población exhibe un empobrecimiento que contrasta con la riqueza acumulada por una minoría. El segundo modelo se distingue por una disparidad social menos acentuada que en el período precedente, así como por una inclinación a la simetría de la misma, resaltando dichas características (figs. 4 y 5) más notoriamente en Los Villares que en Mianes.

Respecto a la distribución geográfica de la acumulación económica, se reproduce el mapa del período anterior, si bien las diferencias proporcionales quedan recordadas. Se suma, en el Alto Guadalquivir, el caso del cementerio de Gil de Olid (Baeza-Puente del Obispo, Jaén), el más pobre de los cinco estudiados, que contrasta, en la misma región, con Cástulo, el más rico de todos ellos.

Pozo Moro entra en escena. La depresión del 425-400 y la recuperación del 400-375

Como ya señalábamos más arriba al reseñar los resultados macroeconómicos de Pozo Moro,³⁵ a la recesión del 450-425 sigue la depresión del 425-400 y la recuperación del 400-375, aunque en las tablas mantengamos el período 425-375 —que agrupa ambas fases desde los pri-

³⁵ Recuérdese aquí el importante papel desempeñado por el cementerio de El Cigarralejo (Izquierdo Egea 1996-97: 132) en la resolución de esta cuestión cronológica, donde su primera muestra, clasificada dentro del período 425-375, se fechaba, realmente, entre los años 400-375. Luego, precisando aún más la cronología, este cementerio venía a proponer que la primera mitad del siglo IV sería el marco de una etapa de expansión económica, desglosada en dos fases: la recuperación del primer cuarto (400-375) y la prosperidad del segundo (375-350).

³⁴ Cf. Izquierdo Egea (1996-97: 121).

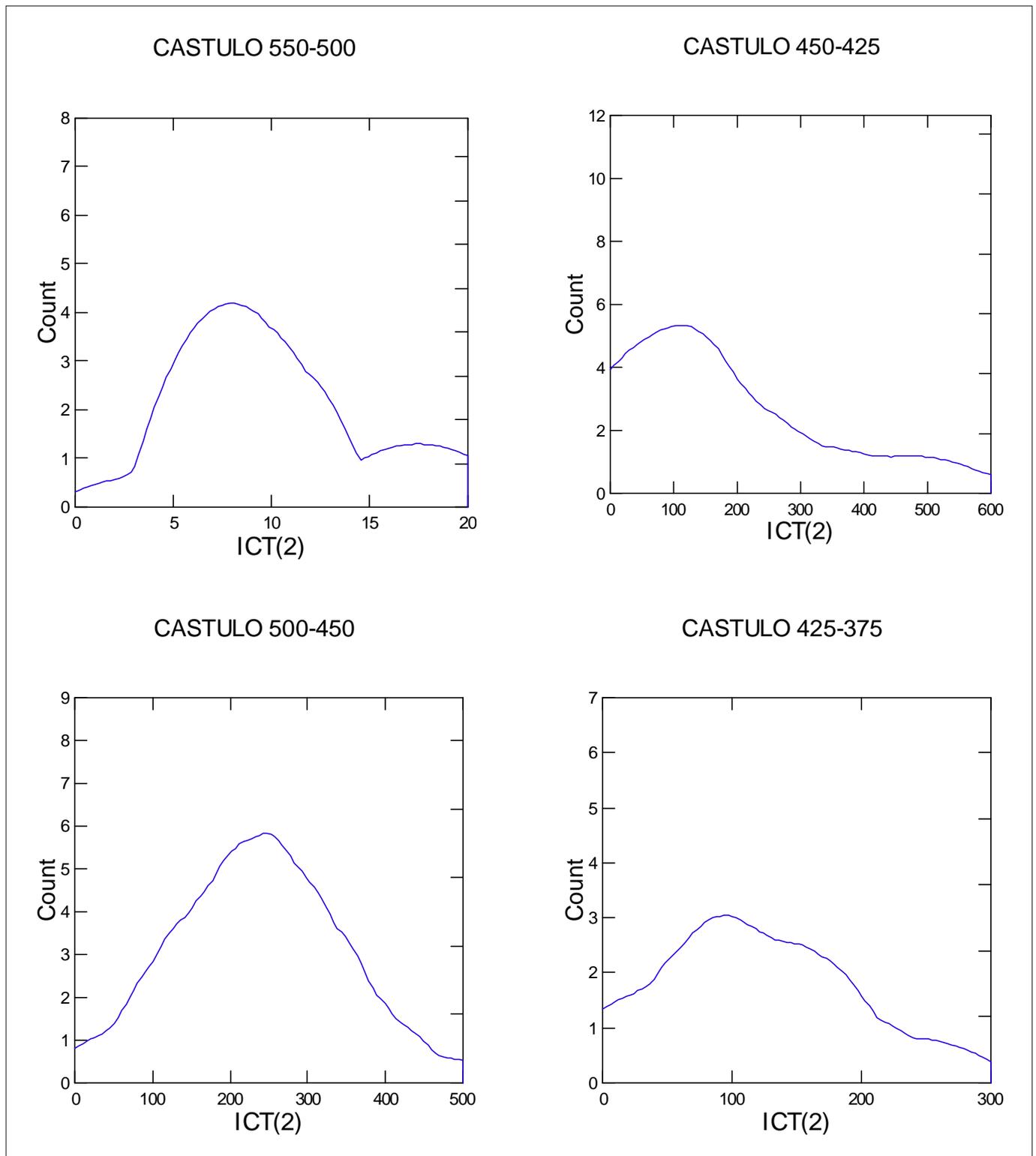


Fig. 3. Distribución de la acumulación económica en los cementerios de Cástulo (Linares, Jaén) —Los Patos, Baños de la Muela, Estacar de Robarinas I y II— para cada uno de los períodos considerados (circa 550-375).

meros datos oficiales publicados en 1993— porque la corrección propuesta implica una revisión pormenorizada que será acometida en otro momento.

Esta depresión culmina la etapa de contracción iniciada en el tercer cuarto de la quinta centuria. Los datos reflejan el momento más agudo de la crisis del iberismo antiguo, expresado por contundentes descensos de la acu-

mulación económica hasta reducir a la mitad el gasto funerario. Por otro lado, la evolución de la diferenciación social mantiene su dualidad. El modelo regional Alto Guadalquivir (Estacar de Robarinas II, Gil de Olid)-Bajo Segura (Cabezo Lucero) se distingue ahora por el decrecimiento y una tendencia hacia la simetría de dicha magnitud (figs. 3, 6 y 7). Aquí cabe insertar el Pozo Moro (Chin-

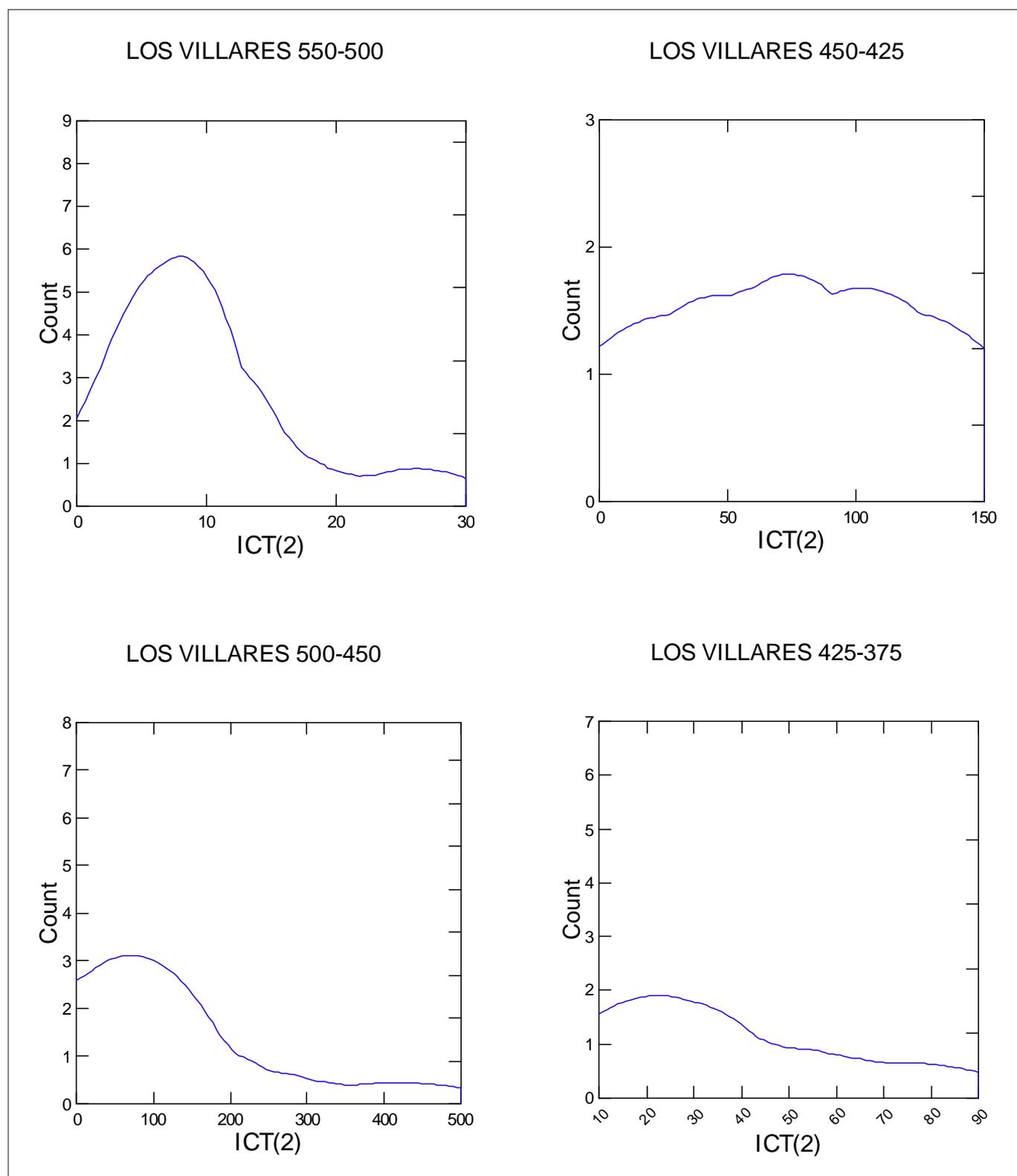


Fig. 4. Distribución de la acumulación económica en Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete) para cada uno de los períodos considerados (circa 550-375).

chilla, Albacete) de 400-375, aun cuando corresponda a un momento inmediatamente posterior, pues nos indica (fig. 1) que, aunque ya se haya iniciado la recuperación económica en ese tiempo, todavía acusa los efectos de la crisis registrando un descenso de la diferenciación social. En cambio, la cuenca media del Júcar (Los Villares)

y el Bajo Ebro (Oriola, en Amposta, Tarragona) comparan un modelo inverso, donde la disparidad social es creciente y más asimétrica que en el período precedente (figs. 4 y 5).

El panorama geográfico del gasto funerario, francamente empobrecido, reproduce la concentración regio-

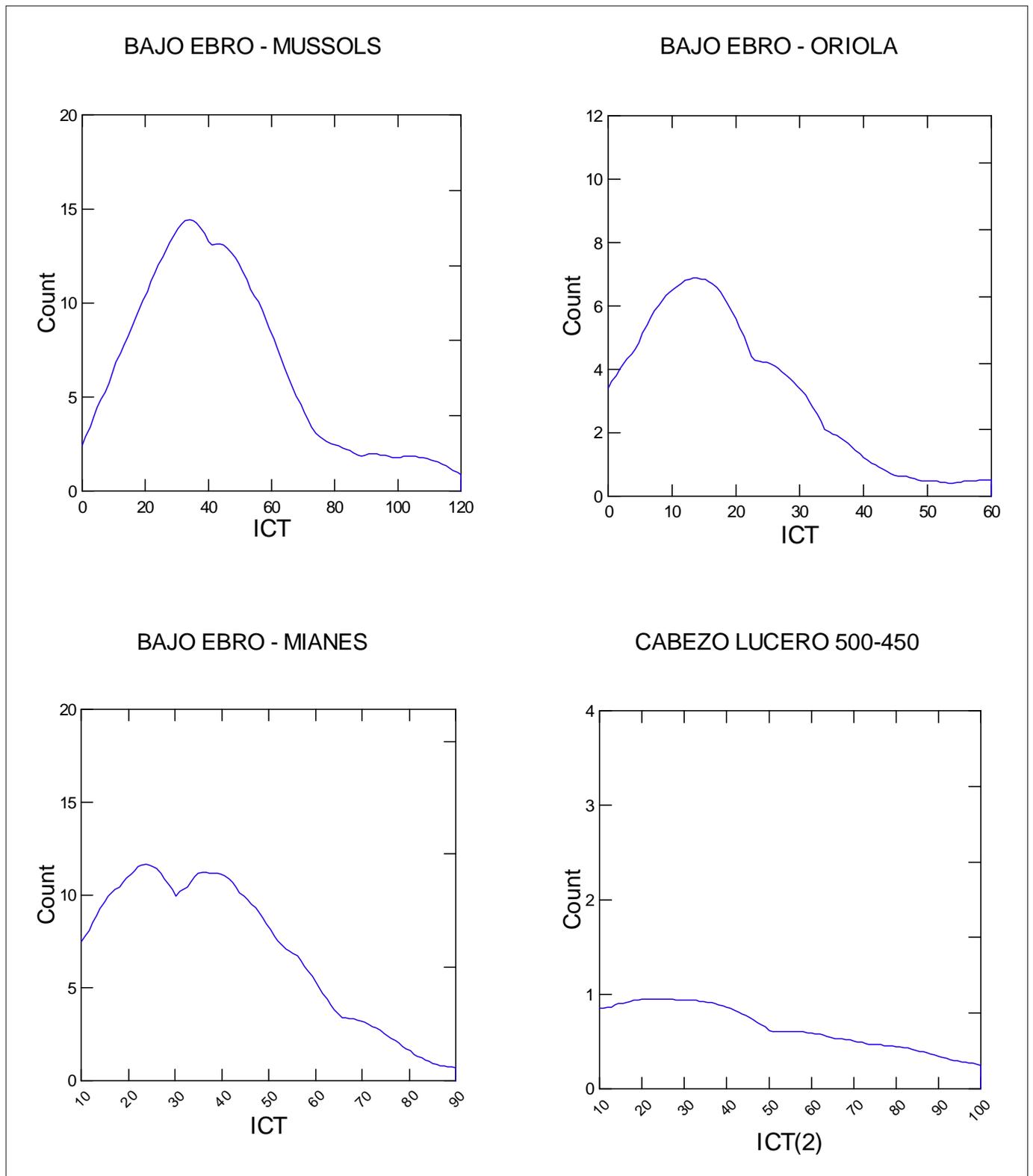


Fig. 5. Distribución de la acumulación económica en los cementerios ibéricos del Bajo Ebro —Mas de Mussols, Mianes, Oriola— para cada uno de los períodos considerados (circa 500-375) y la primera fase de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante).

nal del período precedente, si bien también presenta sorpresas. La necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia), cuya utilización comienza en este momento (400-375), registra un valor elevadísimo de la variable, lo cual sugiere que estamos ante una recuperación sin parangón en

el mundo ibérico coetáneo. En modo alguno debe atribuirse tal resultado a un comportamiento anómalo, sino más bien al despertar de un nuevo modelo de sociedad, materializado en los albores de los cementerios de época plena, paralelo al ocaso del iberismo antiguo.

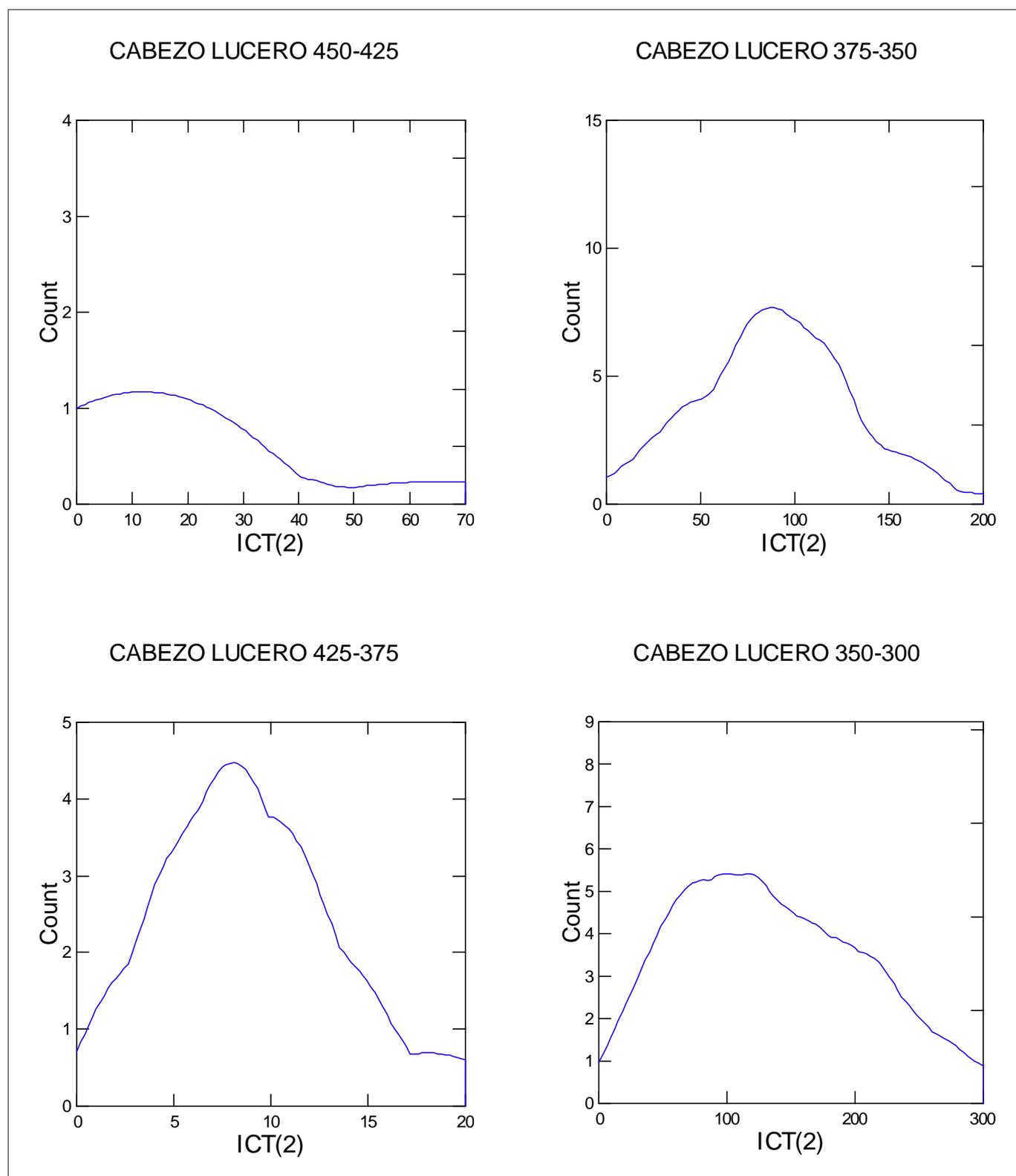


Fig. 6. Distribución de la acumulación económica en Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante) para los períodos comprendidos entre el 450 y el 300, aproximadamente.

NUEVA LUZ SOBRE LA CRISIS DEL IBERISMO ANTIGUO

No vamos a repetir lo que ya avanzamos anteriormente³⁶ —donde se exponían con detenimiento las líneas generales de la cuestión— sino más bien a arrojar alguna

luz sobre lo dicho entonces a partir de los nuevos resultados obtenidos aquí.

Sin duda alguna, lo más interesante es que la fase de recesión de la crisis (450-425) genera un panorama con-

³⁶ Izquierdo Egea (1996-97: 121-124).

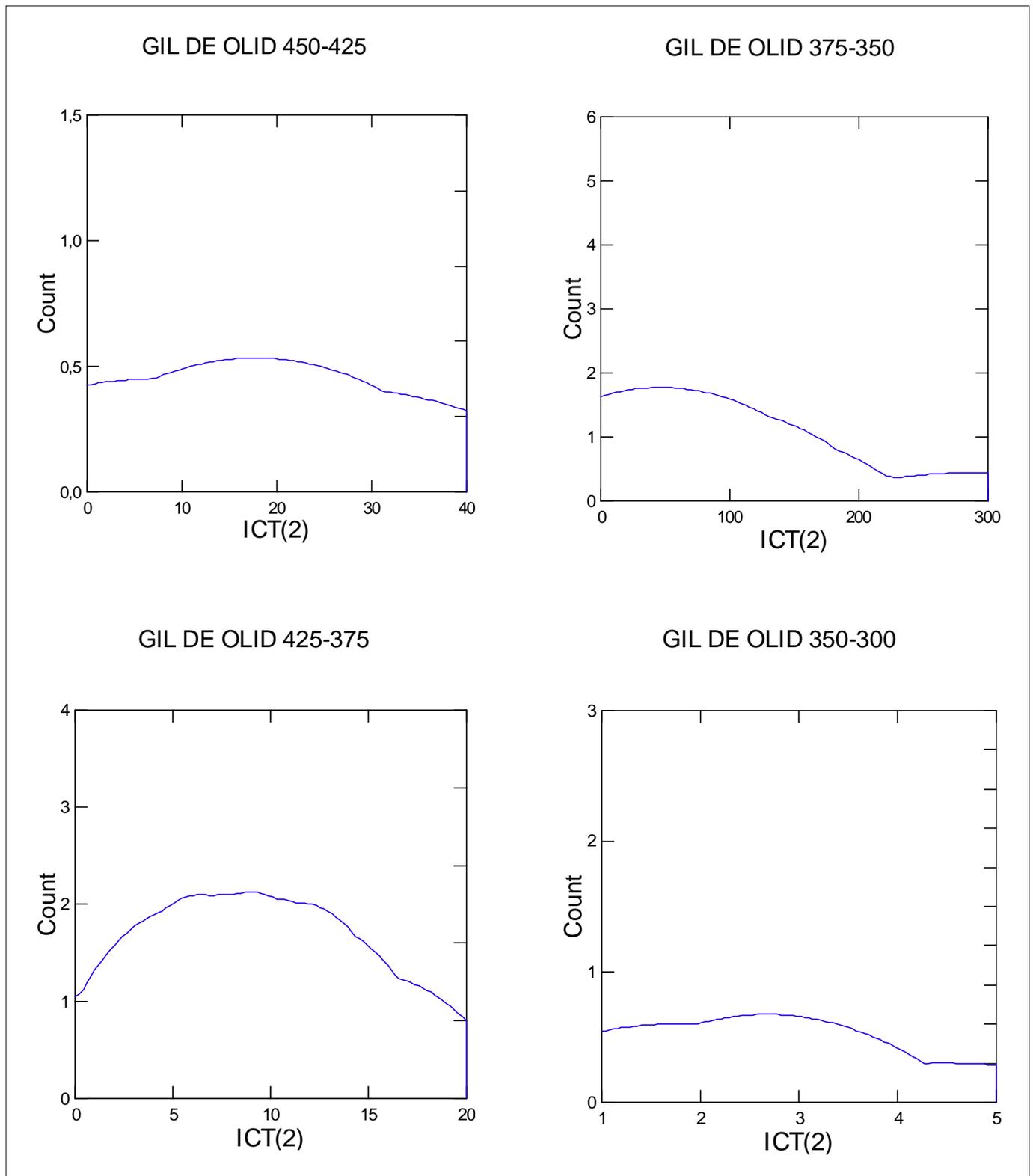


Fig. 7. Distribución de la acumulación económica en Gil de Olid (Baeza-Puente del Obispo, Jaén) para los períodos comprendidos entre el 450 y el 300, aproximadamente.

flictivo manifestando las contradicciones del sistema social en un contexto de empobrecimiento comunitario, donde aumenta la diferenciación y desciende bruscamente la simetría de las relaciones entre los individuos. Es decir, crece la distancia entre una minoría privilegiada exhibiendo mayor riqueza que antes y la mayoría de la po-

blación que acusa directamente las consecuencias de la coyuntura adversa. Es el caso de Cástulo y Cabezo Lucero. En definitiva, el tercer cuarto del siglo V pone en evidencia las contradicciones del sistema social como causa trascendental que contribuye a explicar la dinámica procesal de la crisis, pues a la acción desestabilizado-

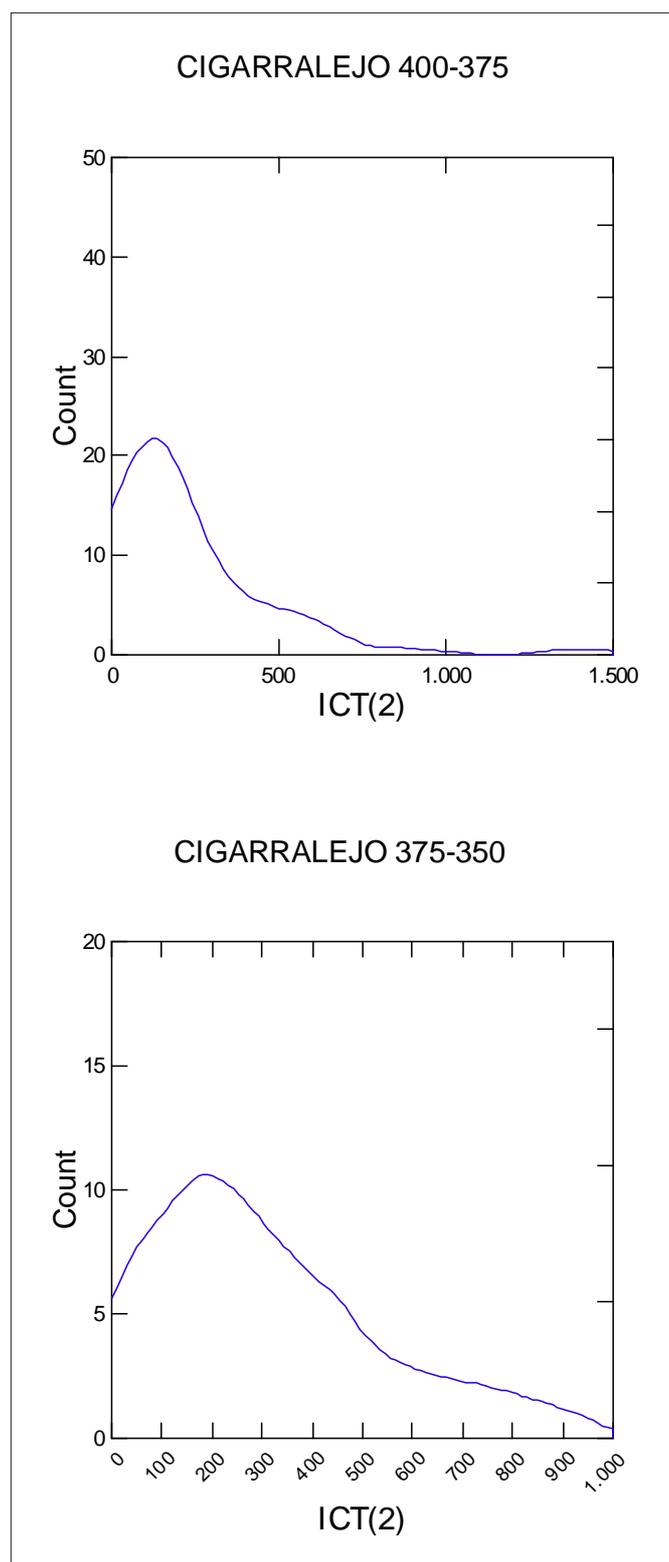


Fig. 8. Distribución de la acumulación económica en El Cigarralejo (Mula, Murcia) para los períodos comprendidos entre el 400 y el 350.

ra de esta fase respondería una reacción tendente a restablecer el equilibrio relativo previo en la siguiente. Los efectos se dejan sentir durante la depresión (425-400) bajo la forma de una sensible reducción de las diferencias interindividuales y la concentración de la mayoría de la población en los valores medios de la acumulación económica.

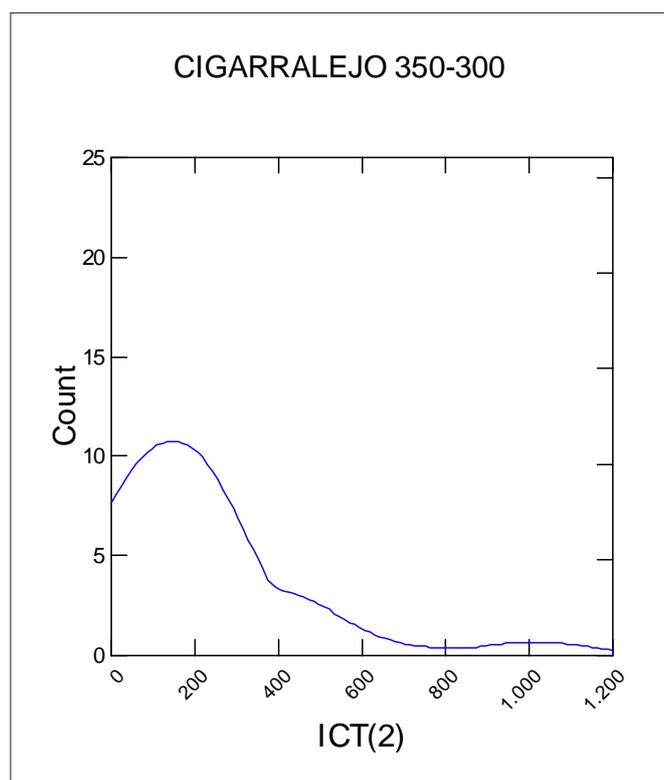


Fig. 9. Distribución de la acumulación económica en El Cigarralejo (Mula, Murcia) para el último período considerado (350-300).

Ahora bien, si el gasto funerario señala la existencia de una contracción generalizada de la economía ibérica antigua, la diferenciación social sólo desciende, y de forma muy acusada, precisamente en dos de las regiones más afectadas por el conflicto social que denuncian las destrucciones sistemáticas de monumentos funerarios en el Sureste peninsular: el Alto Guadalquivir (Cástulo) y el Bajo Segura (Cabezo Lucero). Pero, ¿qué hay detrás de todo esto? ¿Podemos expresar más esta explicación con nuevos argumentos?

A propósito de la primera de estas dos regiones, observamos que están dándose otros cambios relevantes. Por ejemplo, conviene traer a colación que, a mediados del siglo V, la Campiña de Ján experimenta cambios importantes: desaparición de los recintos fortificados, modificación de la muralla de Puente Tablas, reducción del perímetro de Atalayuelas, cambio de emplazamiento de Porcuna. Asimismo, en la Vega se produce el abandono de La Aragonesa, desplazamiento de Montoro a otro lugar del cerro y, posiblemente, la desaparición de Los Villares de Andújar. De hecho, desde mediados de dicha centuria, la uniformidad cultural de la Alta Andalucía va diluyéndose en favor de una diferenciación de ámbito geográfico menor.³⁷ Por otro lado, el máximo en la producción de cereal detectado en Puente Tablas a mediados

³⁷ Izquierdo Egea (1996-97: 122-123).

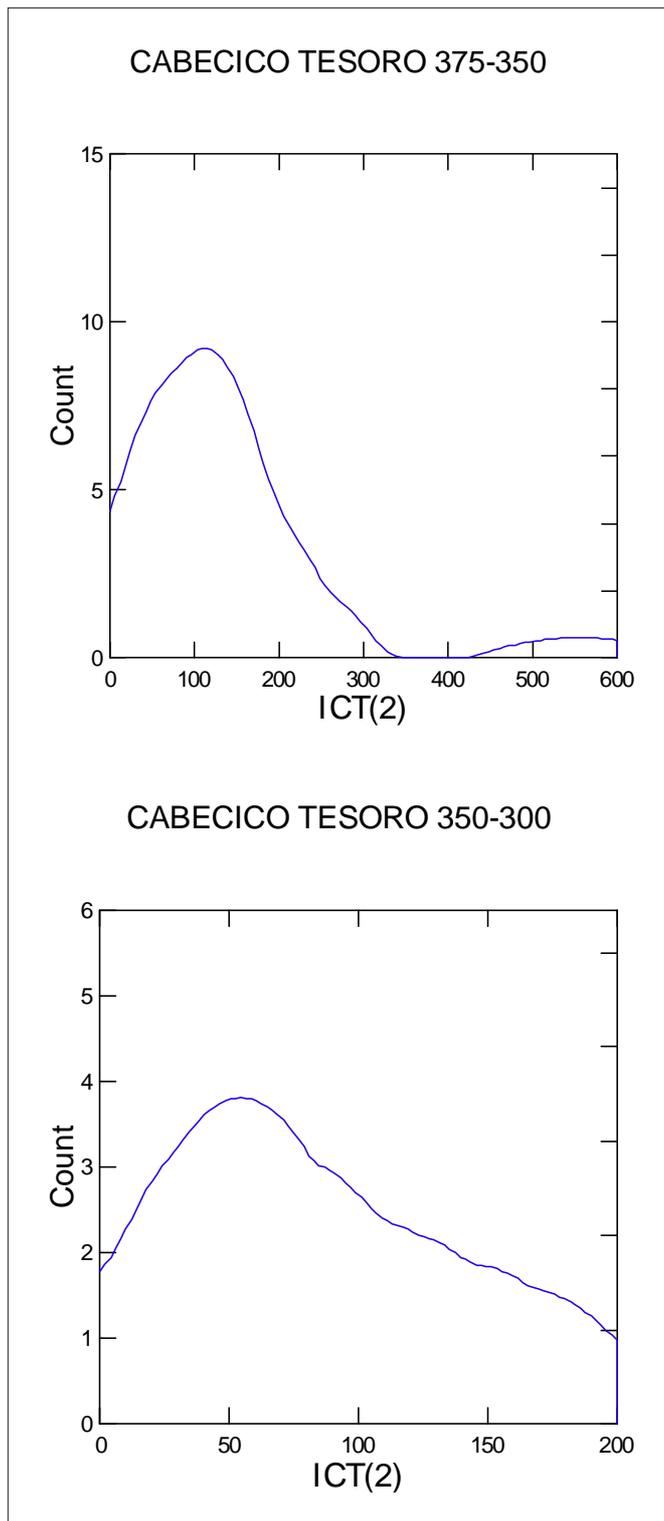


Fig. 10. Distribución de la acumulación económica en Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) durante los dos períodos comprendidos entre el 375 y el 300, aproximadamente.

del siglo V³⁸ es un indicador del notorio crecimiento de la población y de la necesidad de incrementar la producción de excedentes alimentarios para mantenerlo, ejerciendo mayor presión sobre el medio ambiente (máxima deforestación).

³⁸ Ruiz y Molinos (1993: 100).

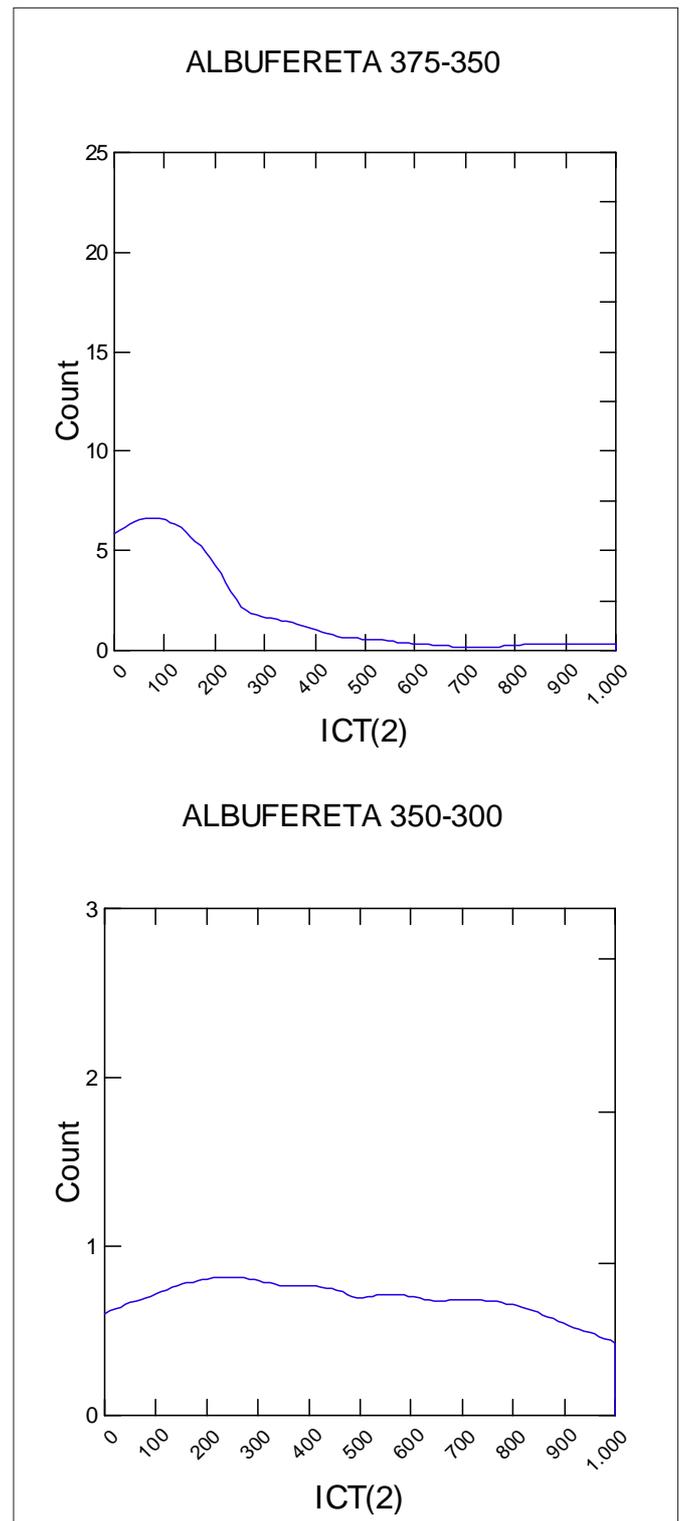


Fig. 11. Distribución de la acumulación económica en La Albufereta (Alicante) durante los dos períodos comprendidos entre el 375 y el 300, aproximadamente.

LA TESIS DEL ESTADO MASTIENO

Siguiendo la senda de los restos escultóricos hallados tanto en Cástulo y Cabezo Lucero como en Pozo Moro o El Cigarralejo, podemos trazar un mapa donde estos y otros hallazgos notorios conformarán un marco geográfico circunscrito al Sureste peninsular.

Aunque nuestro conocimiento etnográfico es muy limitado, sabemos gracias a Hecateo de Mileto, transmitido por Esteban de Bizancio,³⁹ que a fines del siglo VI y principios del V, tres grandes etnias ocupan el litoral peninsular desde las Columnas de Hércules hasta la Céltica:⁴⁰ tartesios (frs. 4-5), mastienos (Μαστιηνοί, frs. 6-10) e íberos (Ἰβηρες). Estos últimos, enumerados en el siguiente orden: eidetes⁴¹ (Εἰδητες, ἔθνος Ἰβηριχόν, fr. 11), misgetes (Μίσγητες, ἔθνος Ἰβήρων, fr. 12) e ilaraugates (Ἰλαραυγάται, fr. 14). Los íberos se extienden hasta Narbona (Ναρβών, fr. 19) en la *Κελτιχῆ*, a partir de la cual hallamos los ligures elísicos (Ἐλισυχοί, ἔθνος Λιγύων, fr. 20).

En nuestro caso, todos los cementerios arcaicos (Cástulo, Gil de Olid, Los Villares, Pozo Moro, etc.) pueden atribuirse a los mastienos salvo los del Bajo Ebro, cuya pertenencia a los íberos ilaraugates parece admisible.

Y los indicadores examinados no hacen más que remitirnos a la probable crisis de una misma formación política integrada predominantemente por la etnia de los mastienos⁴² descritos por Hecateo de Mileto y cuya forma estatal pudiera haber sido la monarquía aristocrática. Es una tesis que venimos sosteniendo desde hace tiempo (1993) y que cada vez va cobrando más brío a través de nuevos argumentos que van sumándose a su favor, como el expuesto en el apartado anterior.

En definitiva, los monumentos funerarios⁴³ destruidos sistemáticamente a través de una serie de convulsiones que sacuden toda su área de distribución, entre los cuales

³⁹ Edición de Klausen; obra que, a diferencia de los *Fragmenta Historicorum Graecorum* recopilados por Müller en varios volúmenes, está dedicada exclusivamente al referido historiador griego en primer término y al periplo de Exclax de Carianda en segundo.

⁴⁰ La edición de Müller sigue el mismo orden de cita que la de Klausen.

⁴¹ Una carta comercial griega hallada en Ampurias, escrita en alfabeto jónico y fechada a fines del siglo VI o inicios del V (Sanmartí y Santiago 1987, 1988), refleja una transacción en una ciudad o poblado ibérico de nombre *Saiganthe*, seguramente asimilable al ulterior *Saguntum* en la *Edetania*, donde por esas fechas podrían estar establecidos los *eidetes* descritos por Hecateo de Mileto. En ese tiempo de comienzos de la quinta centuria, obligada por la decadencia de su fundadora, Marsella, Ampurias desarrolla una política económica independiente basada en el comercio de larga distancia (cf. Blázquez 1974: 75).

⁴² Naturalmente, podríamos echar mano de otra serie de datos arqueológicos propuestos por otros investigadores para caracterizar etnográficamente a los mastienos, como las tumbas de cámara y cajas cinerarias de piedra, las imitaciones de cráteras áticas, etc., empleados como indicadores materiales para distinguir culturalmente a los bastetanos —sus herederos de época plena—, concretamente a los de la cuenca del Guadiana Menor durante el siglo IV; poniendo de relieve la conexión entre los cementerios de Toya, Castellones de Ceal, Galera o Baza con Villaricos en la desembocadura del Almanzora (Almería) (Almagro 1982, Chapa y Pereira 1992).

⁴³ Cf. Izquierdo Peraile (2000).

sobresalen los pilares-estela, serían símbolos del poder y de la privilegiada posición social de la aristocracia orientalizante mastiena.

Prosperidad en el segundo cuarto del siglo IV

Ya se ha visto que la fase de recuperación de la etapa de expansión de lo que parece ser un nuevo ciclo económico acontecería durante el primer cuarto del siglo IV, por lo cual no sorprende que el período 375-350, su momento de prosperidad, registre un espectacular incremento de la actividad económica en todo el Sureste peninsular, evidenciado por el valor de la riqueza amortizada en los ajuares funerarios de los cementerios representados (tabla 3).

Sigue siendo el cementerio bastetano de Mula (El Cigarralejo) el más opulento en el gasto funerario. Se suman ahora, en segundo término, los de La Albufereta, en el Campo de Alicante, y Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), en la cuenca del río Sangonera, afluente del Segura, con acumulaciones económicas medias similares. A continuación, tenemos las necrópolis de Pozo Moro —expresando su momento de mayor esplendor—, Gil de Olid y Cabezo Lucero, con valores aproximados.

Ahora bien, la repercusión de esta fase de prosperidad sobre la diferenciación social presenta efectos contrapuestos regulados por un modelo dual. Así, mientras Gil de Olid (fig. 7), en el Alto Guadalquivir, y Pozo Moro (fig. 1), en el extremo sudoriental de la Meseta o vertiente meridional y manchega del Júcar, muestran un pronunciado aumento de la desigualdad entre los miembros de la comunidad —duplicando ambos cementerios el valor de la variable (tabla 4)— con el consiguiente descenso de la simetría del sistema social; la población ibérica de la cuenca media (El Cigarralejo) y baja (Cabezo Lucero) del Segura sigue una tendencia inversa acusando una reducción simétrica de la diferenciación, más acusada en la primera zona. Es decir, se reducen las desigualdades económicas entre los individuos y la mayoría de los mismos tienden a concentrarse en los valores medios de la acumulación económica (figs. 8 y 6).

La compleja segunda mitad del siglo IV

Aun con Pozo Moro fuera de escena, se ha considerado apropiado completar la serie discutida abarcando todo el siglo IV, de la misma manera que se tuvieron en cuenta los precedentes desde el comienzo de la quinta centuria. Entrando ya en materia, avanzaremos que quizás la novedad más relevante no viene tanto de la mano de la complejidad intrínseca del período como de la aparente ruptura de la conexión macroeconómica del mundo ibé-

rico que ha prevalecido desde antes del siglo V hasta mediados del IV.

Desde la perspectiva de la periodización de la anterior crisis ibérica, hemos enfocado críticamente el paradigma tradicionalmente empleado para explicar la confusa segunda mitad de la cuarta centuria, abordando en primera instancia el extraño caso de Cabezo Lucero. Este cementerio se utiliza desde mediados de la primera mitad del siglo V hasta fines del segundo tercio del IV.⁴⁴ Aplicando esta corrección, su momento final se acercaría más a la fase de prosperidad anterior (375-350) que a la crisis generalizada del Alto Guadalquivir y la cuenca del Segura que vamos a ver aquí, anticipando acontecimientos. En consecuencia, disponiendo únicamente de un testimonio aparentemente a favor, el de la contestana Albufereta pidiendo a gritos una consecuente revisión a fondo de la datación de sus muestras funerarias, cada vez cobra mayor vigor la unicidad de la fluctuación macroeconómica de la civilización ibérica. Por tanto, nuestra hipótesis de trabajo, que deberán confirmar o desmentir futuras investigaciones, consiste en colocar en cuarentena esta conflictiva necrópolis, considerándola una rara excepción a la regla o una solitaria anomalía que sólo una profunda revisión cronológica podría ser capaz de aclarar.

Así pues, debe cuestionarse seriamente la supuesta ruptura de la fluctuación económica uniforme del mundo ibérico —identificada desde la primera mitad de la quinta centuria— bifurcándose en dos tendencias regionales coetáneas opuestas, una en la Contestania y otra en la Bastetania de mediados del siglo IV, propuesta durante la primera etapa de nuestra investigación (1989-1997).

Además, el período considerado, es decir, toda la segunda mitad de la cuarta centuria, es muy amplio y podría estar comprendiendo dos fases —350-325 y 325-300, donde la primera correspondería a la recesión y la segunda a la depresión— con comportamiento diferenciado tal como hemos podido demostrar para el lapso 425-375 con la depresión de 425-400 y la recuperación de 400-375.

Durante 350-300, el Alto Guadalquivir vive nuevamente tiempos difíciles. Aunque sólo dispongamos del limitado registro aportado por Gil de Olid, se documenta una caída brusca de la actividad económica y un descenso de la diferenciación comunitaria parejo a unas relaciones sociales más simétricas (tablas 3 y 4). Esta situación enlaza con el agotamiento del modelo agrario propugnado para Puente Tablas⁴⁵ —basado en combinar el cereal con el ganado vacuno— puesto en evidencia por el abandono de este asentamiento y otros *oppida* de la misma región a

finales de siglo.⁴⁶ Curiosamente, este fenómeno también se manifiesta por esas mismas fechas en el Bajo Segura, donde Cabezo Lucero es desalojado violentamente.⁴⁷

Pero, ¿cuál es la naturaleza de esta nueva crisis? Se desprende del registro funerario analizado que la mayor disminución de la acumulación económica y de la diferenciación social se da en la zona más afectada por los cambios demográficos detectados por el registro arqueológico: el Alto Guadalquivir. Esta región y la cuenca del Sangonera, representada por Cabecico del Tesoro, también comparten una tendencia de la mayoría de la población a concentrarse en los valores medios del gasto funerario (figs. 7 y 10). Estos son, desde nuestra modesta perspectiva, los efectos económicos y sociales de la crisis de la segunda mitad del siglo IV: empobrecimiento y homogeneización de la sociedad. Todavía podemos sumar a este dúo El Cigarralejo,⁴⁸ en el valle del Mula, al menos en cuanto a su comportamiento macroeconómico, pues difiere de los anteriores mostrando un crecimiento de las desigualdades entre los individuos (fig. 9).

Objetivamente, estas inferencias sugieren una dependencia económica entre el Alto Guadalquivir y la cuenca media del Segura. Sin embargo, a nivel estrictamente social, esta unidad se fragmenta territorialmente en esta última región, manteniéndose sólo la cuenca del Sangonera en relación directa con la Bastetania occidental.

CONCLUSIONES

Pozo Moro no sólo ha confirmado la tendencia general registrada en todo el ámbito ibérico durante el segundo cuarto del siglo IV, es decir, la fase de prosperidad de la etapa expansiva del ciclo económico de época plena, sino que ha permitido ir mucho más allá precisando la datación de la crisis ibérica de la quinta centuria, avance decisivo para seguir progresando en la investigación de la macroeconomía de la protohistoria de esta civilización prerromana.

En otras palabras, el estudio realizado sobre Pozo Moro ha validado la corrección cronológica propuesta años atrás,⁴⁹ por lo que insistiremos en mantenerla con mayor vehemencia a partir de ahora. En consecuencia, si ya antes había quedado claramente aislada la recesión de 450-425, el confuso período 425-375 ha podido separarse en dos fases: la depresión o crisis del 425-400 y la recupera-

⁴⁴ Aranegui *et al.* (1993: 137), Aranegui (1992: 171).

⁴⁵ Ruiz y Molinos (1993: 110).

⁴⁶ Ruiz *et al.* (1991: 113-114, 124), Ruiz Rodríguez (1992: 116).

⁴⁷ Ruiz y Molinos (1993: 271).

⁴⁸ Último caso considerado, pues, por las razones que se han expuesto más arriba, dejamos fuera de la discusión a los contestanos del Campo de Alicante representados en La Albufereta.

⁴⁹ Izquierdo Egea (1996-97: 132).

ción del 400-375. Es un momento decisivo para el devenir de la civilización ibérica pues en él confluyen el final de un ciclo antiguo y el comienzo de otro, de ahí su complejidad.⁵⁰

A mayor abundamiento, podríamos suponer que la primera mitad del siglo V también debiera deparar un solución similar si fuésemos capaces de precisar objetivamente su periodización. Así pues, esta etapa claramente expansiva de la protohistoria ibérica, confirmada no sólo por el registro funerario sino por grandes acontecimientos —la *iberización* del Bajo Guadalquivir, del valle medio del Ebro y del Rosellón-Languedoc— podría abarcar tanto la fase de recuperación como la de prosperidad de dicha etapa, extremo que debieran confirmar futuras investigaciones echando mano de dataciones absolutas en la medida de lo posible, a fin de no depender exclusivamente de los vaivenes conflictivos de la cronología relativa. Por la misma regla, habría que considerar la división de la segunda mitad del siglo IV en dos momentos de retracción. En todo caso, estas observaciones señalan una regularidad en la duración básica de las fluctuaciones económicas registradas en los cementerios ibéricos, mostrando un intervalo temporal mínimo de unos 25 años para cada cambio macroeconómico, asimilable a una generación para ajustarlo mejor a la demografía.

Otro hito del presente estudio viene de la mano del cuestionamiento de la supuesta ruptura de la unidad de la fluctuación económica del mundo ibérico a mediados del siglo IV, como se venía sosteniendo anteriormente. Cada vez parece más probable la continuidad de dicha tendencia común desde, por lo menos, el comienzo de la quinta centuria hasta época romana alto-imperial —sin contradecir la lógica de la fluctuación cíclica de la economía.⁵¹

Contradicciones del sistema social en 450-425

Una vez trazado con mayor precisión el marco temporal de la crisis de la civilización ibérica antigua, es lícito aventurarse en sus entresijos explicativos. Y, merced a nuestra aproximación metodológica aplicada al registro funerario, hemos puesto en evidencia la manifestación

de las contradicciones de un sistema social inestable (450-425) desembocando finalmente en un conflicto abierto (425-400) plasmado materialmente por la destrucción sistemática de esculturas y monumentos como los pilares-estela, es decir, de los símbolos del poder ostentado por los miembros de la aristocracia orientalizante mastiena que atravesaría serias dificultades.

En otras palabras, la fase de recesión, actuando en un escenario condicionado por la presión demográfica y la imperiosa necesidad de captar recursos para sostenerla, genera un panorama conflictivo donde afloran las contradicciones del sistema social cuando se incrementa la distancia entre una opulenta minoría, todavía más rica que antes, y una empobrecida mayoría de la población. La apurada situación acaba resolviéndose, en plena fase de depresión económica, mediante una reacción tendente a re-equilibrar el sistema social, haciéndolo más simétrico e igualitario al reducir drásticamente la flagrante diferenciación comunitaria. Todo parece sugerir el estallido de revueltas contra la aristocracia en buena parte del territorio mastieno. Si admitimos esa posibilidad, podría buscarse la causa de la conflictividad en un reparto o redistribución extremadamente desigual o arbitrario de la riqueza y las tierras productivas como en el caso del Alto Guadalquivir, que en tiempos de penuria exacerbaría los ánimos del pueblo. Precisamente, viene confirmando en esta última región la concentración de la máxima deforestación entre finales del siglo V e inicios del IV, es decir, entre el momento de crisis final de un ciclo y la recuperación que marca el comienzo de otro. Además, el mecanismo corrector detectado vuelve a aparecer en un momento determinado de la segunda mitad de la cuarta centuria, homogeneizando las diferencias entre los individuos en un contexto similar de crisis y pobreza.

Por otro lado, el área de distribución de esos monumentos funerarios destruidos deliberadamente podría estar delimitando la extensión del territorio controlado por una vasta superestructura política interregional, una extensa formación estatal ibérica asentada en el Sureste peninsular⁵² que, tras el colapso social y político de la aristocracia mastiena pudo desintegrarse en entidades intermedias de menor extensión en vez de descomponerse dando lugar a centros locales independientes, como parecen dejar entrever las dos agrupaciones detectadas en el segundo cuarto del siglo IV: una entre el Alto Guadalquivir y la vertiente meridional del Júcar y otra en la cuenca del Segura.

⁵⁰ En el estudio que precede al actual, revisado y corregido puntualmente aquí, se expusieron las principales conclusiones relativas a la evolución de las fluctuaciones económicas y los cambios sociales asociados a lo largo de la protohistoria ibérica. Aquí sólo se matizan o modifican algunas de ellas, remitiendo al lector a las observaciones constatadas en dicha publicación (Izquierdo 1996-97: 129, 131), más amplia y completa.

⁵¹ Según evidencian las investigaciones en curso —que se publicarán próximamente— acometidas por el autor del presente artículo, confirmando la hipótesis inédita sugerida por los primeros resultados obtenidos en 1994 por el mismo investigador.

⁵² El presente estudio podría contribuir a dar un paso más en el aislamiento y caracterización de un probable reino de los mastienos, un importante estado arcaico que pudo florecer durante los siglos VI y V en los confines del Occidente mediterráneo.

De hecho, se constata una vinculación a nivel de cambios macroeconómicos y sociales entre el Alto Guadalquivir (Cástulo, Gil de Olid) y el Bajo Segura (Cabezo Lucero) en el período 450-375, a la que se suma Pozo Moro en 400-375. A partir de ahí, hacia el 375, se rompe esa unidad social entre ambas regiones aun cuando continúe la económica, formándose dos agrupaciones, una donde se observa Pozo Moro claramente conectado con el Alto Guadalquivir (Gil de Olid), y otra en la cuenca del Segura, donde Cabezo Lucero comparte las mismas tendencias que El Cigarralejo. Curiosamente, entre 350-300, Gil de Olid vuelve a vincularse con la citada zona levantina, representada ahora por Cabecico del Tesoro. ¿Es una coincidencia o pudiera existir además un nexo político entre ambas comunidades? Esperamos que futuras investigaciones aporten datos objetivos para aclararlo. En este contexto, tras el abandono de Puente Tablas a mediados del siglo IV, tiene lugar la destrucción de La Bastida de les Alcuses⁵⁴ y la de Cabezo Lucero que, además, es abandonado. La conexión del primer poblado con el Alto Guadalquivir parece clara, sobre todo, a partir de sus documentos en escritura ibérica meridional.

En otro orden de cosas, todos los casos contemplados muestran una regularidad: la proporcionalidad directa entre el nivel de diferenciación social y la asimetría de las relaciones interindividuales inherentes. Es decir, a mayor diferenciación, mayor asimetría y viceversa.

Por último, tampoco debe olvidarse la conveniencia de proseguir y profundizar los estudios microeconómicos, no menos prometedores que los macroeconómicos, como se vio a propósito de las equivalencias de los metales preciosos respecto a otros bienes funerarios. Una muestra de las posibilidades de esta nueva línea de investigación fue expuesta en un trabajo pionero referido a las cerámicas áticas⁵⁵ que, no obstante, puede ampliarse significativamente considerando la influencia de factores como la distancia en el valor contextual medido.

Reflexión final

Hoy por hoy, ya nadie puede negar que la composición de los ajuares registra las oscilaciones de la economía como si fuese un libro oculto escrito en clave a la espera de que alguien lo descifre... Sin embargo, aunque reste mucho por hacer, es preciso seguir esta fructífera línea de investigación, con sus correspondientes bifurcaciones, dentro de una estrategia multidisciplinar para ampliar nuestro conocimiento objetivo del pasado protohistórico de los pueblos íberos. Entre las numerosas tareas que deberán acometerse, habrá que proceder a una revisión

y ampliación del corpus estadístico recopilado para afinar más la lectura interpretativa de sus resultados, en consonancia con un enfoque cronológico más preciso. La comunidad científica no puede ignorar por más tiempo la trascendencia de la metodología propuesta si realmente desea avanzar con fundamento. Es más, las ciencias sociales o humanas nunca saldrán de su largo letargo si no siguen firmemente la senda de la cuantificación lógica en sus pesquisas.

Además, la aplicabilidad de nuestra propuesta metodológica a otras sociedades complejas, jerarquizadas o estratificadas distintas de las ibéricas, está cosechando progresos sumamente notorios, como es el caso de la investigación en curso sobre algunos cementerios romanos de Hispania cuyos resultados verán próximamente la luz.

PASCUAL IZQUIERDO EGEA, nacido en los últimos días de 1959, obtuvo el grado de Doctor cum laude en Filosofía y Letras (Historia) a finales de 1993 en la Universidad Autónoma de Barcelona, defendiendo la tesis Análisis funerario y reconstrucción histórica de las formaciones sociales íberas. Entre sus logros más relevantes, sobresale el haber descubierto y aislado los ciclos económicos de la protohistoria ibérica, gracias a la aplicación del método de valoración contextual de los bienes funerarios, concebido y desarrollado durante el período 1989-1993. Es fundador, director y editor de la revista Arqueología Iberoamericana. La investigación aquí publicada fue iniciada en 2008.

BIBLIOGRAFÍA

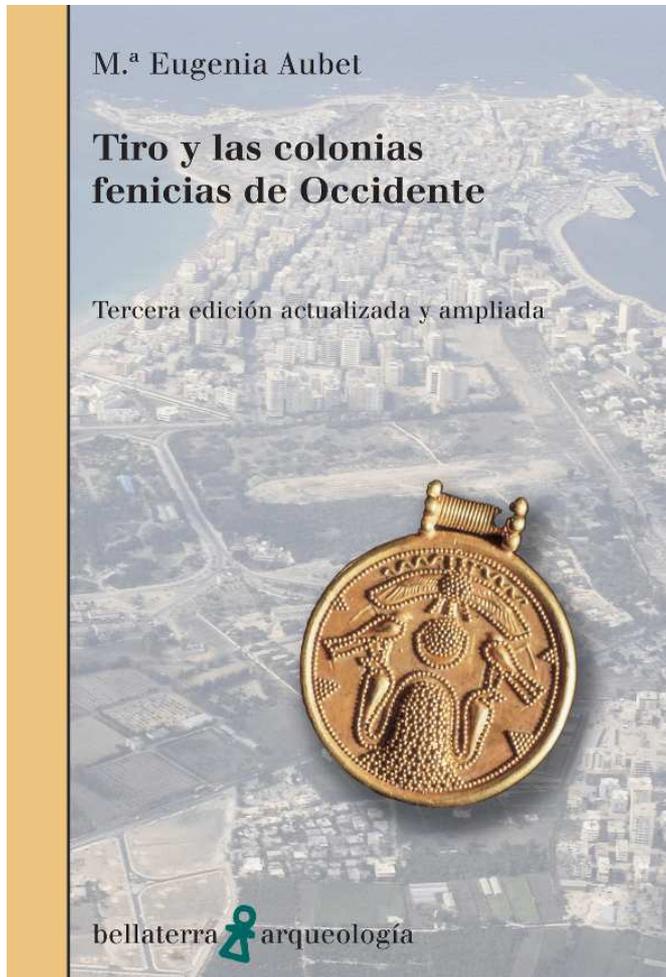
- ALCALÁ-ZAMORA, L. 2004. *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- ALMAGRO GORBEA, M.
- 1976. Informe sobre las excavaciones de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete). *Noticiario Arqueológico Hispánico* 5: 379-383.
 - 1982. Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural ibérica de los bastetanos. En *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, pp. 249-257. Madrid: Ministerio de Cultura.
- ARANEGUI GASCÓ, C. 1992. La necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). En *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis (Madrid, 1991)*, ed. J. Blánquez y V. Antona, pp. 169-188. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- ARANEGUI, C., A. JODIN, E. LLOBREGAT, P. ROUILLARD Y J. UROZ. 1993. *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*. Madrid-Alicante: Casa de Velázquez-Diputación Provincial de Alicante.

⁵⁴ Cf. Díes y Álvarez (1997: 147).

⁵⁵ Cf. Izquierdo Egea (1993).

- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. 1990. *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.
— 1974. La colonización griega en España en el cuadro de la colonización griega en Occidente. En *Simposio Internacional de Colonizaciones (Barcelona-Ampurias, 1971)*, pp. 65-77. Barcelona.
— 1975. *Castulo I*. Acta Arqueológica Hispánica 8.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. Y J. VALIENTE MALLA. 1982. El poblado de La Muela y la fase orientalizante en Cástulo (Jaén). En *Phönizier im Westen. Symposium Die phönizische Expansion im westlichen Mittelmeerraum (Köln, 1979)*, ed. H. G. Niemeyer, pp. 407-428. Madrider Beiträge 8.
- CHAPA BRUNET, M. T. Y J. PEREIRA SIESO. 1992. La necrópolis de Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén). En *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis (Madrid, 1991)*, ed. J. Blánquez y V. Antona, pp. 431-454. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- CUADRADO DÍAZ, E. 1987. *La necrópolis ibérica de «El Cigarralejo» (Mula, Murcia)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana 23. Madrid: CSIC.
- DÍES CUSÍ, E. Y N. ÁLVAREZ GARCÍA. 1997. Análisis del conjunto 5 de La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia): un edificio con posible funcionalidad cultural. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18: 147-170.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. 1974. *La necrópolis ibérica de la Oriola cerca de Amposta (Tarragona)*. Estudios Ibéricos 5. Valencia: Institución Alfonso El Magnánimo-Patronato José M.^a Quadrado.
- GARCÍA-GELABERT PÉREZ, M. P. Y J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ. 1988. *Castulo (Jaén, España): I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a. C.)*. British Archaeological Reports International Series 425.
- KLAUSEN, R. H. (EDITOR). 1881. *Hecataei Milesii Fragmenta. Scylacis Caryandensis Periplus*. Berlín.
- IZQUIERDO EGEA, P.
— 1991. Un programa informático para el análisis funerario en Arqueología. *Complutum* 1: 133-142.
— 1993. Sobre las cerámicas áticas y el gasto funerario de los iberos. En *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo, 1993)*, vol. 1, pp. 161-164. Vigo.
— 1994a. Setefilla y la crisis tartésica del siglo VI a. C. En *Homenaje al Profesor Presedo*, ed. P. Sáez y S. Ordóñez, pp. 81-93. Sevilla.
— 1994b. *Análisis funerario y reconstrucción histórica de las formaciones sociales iberas*. Tesis doctoral en microfichas. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona.
— 1996-97. Fluctuaciones económicas y cambios sociales en la protohistoria ibérica. *Arx* 2-3: 107-138.
- IZQUIERDO PERAILE, I. 2000. *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*. Serie de Trabajos Varios 98. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica.
- MALUQUER DE MOTES, J.
— 1984. *La necrópolis paleoibérica de «Mas de Mussols», Tortosa (Tarragona)*. Programa de Investigaciones Prehistóricas 8. Barcelona.
— 1987. *La necrópolis paleoibérica de Mianes en Santa Bárbara (Tarragona)*. Programa de Investigaciones Prehistóricas 9. Barcelona.
- MÜLLER, K. Y T. MÜLLER. 1841 (EDITORES). *Fragmenta Historicorum Graecorum. Apollodori bibliotheca cum fragmentis*. París: Editore Ambrosio Firmin Didot.
- QUESADA SANZ, F. 1989. *Armamento, Guerra y Sociedad en la Necrópolis Ibérica de «El Cabecico del Tesoro» (Murcia, España)*. British Archaeological Reports International Series 502.
- RUBIO GOMIS, F. 1986. *La necrópolis ibérica de La Albufera de Alicante (Valencia, España)*. Serie Arqueológica 11. Valencia: Academia de Cultura Valenciana.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. 1992. Etnogénesis de las poblaciones prerromanas de Andalucía oriental. En *Paleoetnología de la Península Ibérica*, ed. M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero. *Complutum* 2-3: 101-118.
- RUIZ, A., M. MOLINOS Y C. CHOCLÁN. 1991. Fortificaciones ibéricas en la Alta Andalucía. En *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica: La problemàtica de l'Ibèric ple (segles IV-III a. C.) (Manresa, 1990)*, pp. 109-126. Manresa.
- RUIZ, A., F. HORNOS, C. CHOCLÁN Y J. T. CRUZ. 1984. La necrópolis ibérica «Finca Gil de Olid» (Puente del Obispo-Baeza, Jaén). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9: 195-235.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. Y M. MOLINOS MOLINOS. 1993. *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona: Crítica.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. L. Y F. QUESADA SANZ. 1992. La necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). En *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis (Madrid, 1991)*, ed. J. Blánquez y V. Antona, pp. 349-396. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- SANMARTÍ, E. Y R. SANTIAGO
— 1987. Une lettre grecque sur plomb trouvée à Emporion (fouilles 1985). *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 68: 119-127.
— 1988. La lettre grecque d'Emporion et son contexte archéologique. *Revue Archéologique de Narbonnaise* 21: 3-17.
- VV. AA. 2007. *SYSTAT® 12. Statistics I II III IV*. Chicago: Systat Software, Inc.
- WILKINSON, L. 1990. *Systat: the Systems for Statistics*. Evanston, IL: Systat, Inc.

NOVEDADES EDITORIALES



M.^ª Eugenia Aubet

Tiro y las colonias fenicias de Occidente

Tercera edición actualizada y ampliada

bellaterra & arqueología

TIRO Y LAS COLONIAS FENICIAS DE OCCIDENTE

Tercera edición actualizada y ampliada. María Eugenia Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2009, col. Bellaterra Arqueología, 425 pp. + 24 pp. color, 15,5 x 23,5 cm, rústica con solapas, ISBN 978-84-7290-448-4, PVP: 25 euros.

La expansión colonial fenicia al Mediterráneo central y occidental fue fruto de una larga y fructífera experiencia de las ciudades fenicias y, en particular, de Tiro, en el comercio internacional, del papel de intermediarias de estas ciudades portuarias entre las grandes potencias del interior —Asiria, Babilonia, Urartu— y el Mediterráneo y de una situación única de demanda de materias primas, que favorecía la búsqueda de nuevos mercados. Entre los siglos IX y VI a. C. Tiro y otras ciudades fenicias establecieron el primer sistema mediterráneo de comercio in-

ternacional fundando numerosas colonias en Sicilia, Cerdeña, Andalucía, Ibiza, bahía de Túnez, Portugal y Marruecos atlántico e incorporando vastas regiones de la Europa «bárbara» a sus circuitos de intercambio. Todo ello reportó enormes beneficios y transformó a Tiro en la primera potencia comercial y colonial de la época. Además, Tiro supo aprovechar los circuitos comerciales del área atlántica, introduciendo en Occidente un nuevo metal, el hierro, con la consiguiente depreciación del bronce y el colapso de las economías prehistóricas tradicionales, cuya producción había dependido casi enteramente del bronce. Un episodio colonial, por consiguiente, nada inocente, que tendría importantes repercusiones en el desarrollo socio-económico de las comunidades indígenas. Recientes hallazgos arqueológicos, en particular en Portugal, Andalucía y Levante español, han permitido ampliar el horizonte geográfico de esta diáspora comercial y ajustar su cronología. En esta nueva edición, se incorporan y dan a conocer los últimos descubrimientos arqueológicos y las nuevas cronologías, que obligan a situar el inicio de la expansión colonial fenicia mucho antes de lo que se había establecido.



María Eugenia Aubet es catedrática de Prehistoria de la Universidad Pompeu Fabra y directora del Laboratorio de Arqueología de dicho centro. Ha dirigido excavaciones arqueológicas en el yacimiento tartésico de Setefilla y en

las colonias fenicias de Chorreras, Lagos y Cerro del Villar, en Málaga, y desde 1997 dirige las excavaciones en la necrópolis de Tiro (Al-Bass). Entre sus publicaciones destacan: *La Mesa de Setefilla* (1983), *Sepulturas fenicias en Lagos* (1991), *Cerro del Villar: el asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce* (1999), *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass* (2004) y *Comercio y colonialismo en el Próximo Oriente antiguo* (2007).

LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN MIXTECA

Andrew K. Balkansky, Felipe de Jesús Nava Rivera** y
María Teresa Palomares Rodríguez***

* Department of Anthropology, Southern Illinois University Carbondale (EUA) ** *Mixteca Alta Formative Project* (México)

RESUMEN. La cultura de la Mixteca Alta, en el actual estado de Oaxaca, México, es conocida por su desarrollo durante la época del Posclásico; no obstante estudios recientes han abordado sus orígenes en sitios del Formativo Temprano, Medio y Tardío, aportando una gran gama de datos sobre los inicios de una de las civilizaciones más importantes de Mesoamérica. Los primeros mixtecos ya presentaban características culturales singulares y de identidad, sin embargo también contaban con rasgos similares a sitios tempranos de otras regiones, lo cual los ubica como parte de una dinámica cultural regional e interregional. El estudio sobre los cambios culturales de una organización aldeana a un centro urbano o ciudad, es analizado a través de dos sitios de la Mixteca Alta: Huamelulpan y Tayata. La evidencia de cambios estructurales importantes en el sitio Tayata, durante el Formativo Medio, la hemos relacionado con el desarrollo de nuevos centros políticos en la Mixteca Alta, asimilables a un estado urbano, como lo fue Huamelulpan. Estos acontecimientos se produjeron paralelamente a la aparición de sociedades complejas en el Valle de Oaxaca, como la relación San José Mogote-Monte Albán. A través del estudio de estos procesos culturales, se podrán producir nuevos datos para conocer y entender de una mejor manera los orígenes y desarrollo de la civilización mixteca, así como la relación con el resto de Oaxaca y Mesoamérica desde tiempos tempranos.

PALABRAS CLAVE: mixteca, civilización, orígenes, Mesoamérica.

Recibido: 25-03-2009. Aceptado: 07-06-2009.

TITLE: *The Origins of the Mixtec Civilization.*

ABSTRACT. The Prehispanic culture of the Mixteca Alta, in the current state of Oaxaca, Mexico, is known for its development during the Postclassic, but recent archaeological research is providing new insights into the origins of the Mixtec civilization thousands of years prior to Spanish contact. The first Mixtecos had unique cultu-

ral characteristics, but also had features similar to other early Mesoamerican societies, linking them to a wider set of contacts and cultural dynamics. The transition from village-based societies to urban states in the Mixteca Alta is apparent from a comparison of Tayata to its successor site of Huamelulpan. These events occurred in parallel with the emergence of complex societies in the Valley of Oaxaca. These parallels suggest that in addition to understanding the early history of the Mixtec, our studies are revealing general processes of social evolution.

KEYWORDS: Mixtec, civilization, origins, Mesoamerica.

LOS CONQUISTADORES ESPAÑOLES DEL AÑO 1519 DESCRIBIERON su primer encuentro en Mesoamérica como una «visión encantadora» y «de ensueño». Después, al llegar a la ciudad de Tenochtitlán no podían creer lo que veían, una ciudad, entre las más grandes del mundo, que aparentemente flotaba sobre el agua, con un centro urbanizado masivamente y distritos comerciales de escala y variedad desconocida en Europa. ¿Cómo llegó a desarrollarse la civilización mesoamericana a este nivel?, los arqueólogos aún se plantean ésta y otras interrogantes, tratando de construir conocimientos sobre tiempos anteriores a la época de la conquista. Hoy sabemos que el hombre recorrió México por lo menos desde hace 15.000 años atrás, con una secuencia continua de transformaciones culturales dirigidas a la organización urbana y estatal. Esta continuidad hizo de Mesoamérica una de las áreas más importantes del mundo para comprender el origen de la civilización y las causas del cambio cultural.

INVESTIGACIONES SOBRE LAS CULTURAS ZAPOTECA Y MIXTECA

Fue durante el periodo Formativo cuando las sociedades aldeanas tempranas se desarrollaron convirtiéndose en estados urbanos en Mesoamérica (1500 a. C. al 200 d.



Fig. 1. Mapa del actual estado de Oaxaca, México. Ubicación de sitios arqueológicos citados.

C.). Sabemos sobre el surgimiento de civilizaciones gracias a estudios arqueológicos globales en todo México, sin embargo hasta la fecha desconocemos muchos aspectos sobre la antigua Mixteca (fig. 1), principalmente antes del espectacular desarrollo de sus ciudades-estado del periodo Posclásico, según consta en códices mixtecos y archivos históricos del siglo XVI (Spores 2007).

En comparación, los orígenes de la civilización zapoteca en el valle de Oaxaca han sido estudiados durante varias décadas. Arqueólogos mexicanos como Alfonso Caso, Ignacio Bernal y Jorge R. Acosta excavaron la antigua ciudad de Monte Albán, recabando información sobre el sistema de escritura, calendario y diferentes aspectos vinculados con la historia del pueblo zapoteca (Bernal 1965; Caso, Bernal y Acosta 1967). Por su parte, arqueólogos norteamericanos como Kent Flannery y Joyce Marcus distinguieron los comienzos de la era preurbana en la civilización zapoteca, así como la secuencia del desarrollo desde aldeas tempranas, como San José Mogote (Etlá, Oaxaca), hasta la urbanización de Monte Albán (Flannery y Marcus 1983; Marcus y Flannery 1996). Además, conocemos la sucesión de los cambios

culturales, manifiesta en el patrón de asentamiento de todo el valle de Oaxaca y regiones vecinas (Blanton *et al.* 1999). Asimismo, contribuciones recientes que han aumentado el conocimiento sobre la cultura Zapoteca son resultado de investigaciones interdisciplinarias (v. g. Marcus 2008, Robles 2001, Winter 1994).

No obstante, fueron Caso y Acosta quienes dirigieron los primeros estudios pioneros en la antigua Mixteca, llevados a cabo en la década de los años treinta en la cima del sitio Monte Negro, Tilantongo, Oaxaca (Acosta y Romero 1992), pero será en años recientes cuando los arqueólogos generen una amplia información sobre el periodo Formativo abordando el origen de la civilización Mixteca, basándose principalmente en estudios científicos del patrón de asentamiento y realizando excavaciones extensivas, información que puede ser utilizada en estudios comparativos con el valle de Oaxaca (Spores 1972, 1983a, 1983b; Zárate 1987; Blomster 2004). Este artículo tiene como objetivo brindar al lector datos recientes de estudios arqueológicos sobre los primeros mixtecos (v. g. Balkansky *et al.* 2000, Balkansky *et al.* 2009, Duncan *et al.* 2008), evidenciando la existencia de cam-



Fig. 2. Vista panorámica del actual sitio arqueológico: poblado de Huamelulpan en la Mixteca Alta, Oaxaca.

bios culturales semejantes e inclusive paralelos a los conocidos en la sociedad zapoteca que habitó San José Mogote, y que constituyeron parte fundamental en la transición que dio pie a la fundación de Monte Albán en el valle de Oaxaca.

El proyecto Formativo en la Mixteca Alta, que llevamos a cabo actualmente, está poniendo a prueba la hipótesis de que el antiguo pueblo cercano a las actuales comunidades de Santa Cruz y Santa Catarina Tayata sufrió un cambio estructural importante, provocando un abandono parcial del sitio alrededor del siglo IV a. C.; como resultado, emergieron nuevos centros políticos, siendo uno de ellos Huamelulpan, sitio con características de un estado urbano (Balkansky 1998, Gaxiola 1984). Estos acontecimientos se produjeron paralelamente a la aparición de sociedades complejas en el valle de Oaxaca, lo cual sugiere que la solución al rompecabezas sobre los orígenes de la civilización mesoamericana se encuentra en la realización de estudios que manejen acontecimientos e interconexiones a nivel macro-regional e interregional.

HUAMELULPAN Y TAYATA

La perspectiva regional ha sido la clave para la obtención de mayor conocimiento sobre la tradición urbana en la Mixteca; ejemplo de ello es la investigación en Yucuita y Cerro Jazmín por Ronald Spores durante la década

de los años sesenta (Spores 1972, 1983c). Ahora sabemos que ciudades mixtecas contemporáneas al inicio de Monte Albán también existieron a lo largo de la Mixteca Alta. Huamelulpan (fig. 2), situado cerca de Tlaxiaco, Oaxaca, fue una de las ciudades más grandes con arquitectura monumental, imponiendo el estilo de las primeras ciudades mixtecas. Estudios del patrón de asentamiento en los alrededores de Huamelulpan, abarcando 400 kilómetros cuadrados, evidenciaron la existencia de sitios contemporáneos y anteriores, entre ellos Tayata (fig. 3). Este cambio de asentamiento, de aldeas en laderas bajas hacia ciudades en la cima de las montañas, fue un fenómeno poblacional que se observó en toda la Mixteca Alta, produciendo centros urbanos en Huamelulpan, Yucuita, Monte Negro y Cerro Jazmín.

Kowalewski y otros (2009) colocaron a Huamelulpan en la etapa del Formativo Terminal con una población de 20.000 personas, una estimación mayor a la propuesta para Monte Albán en ese momento. Sin embargo, la extensión territorial de este último sitio abarca varios valles y grupos étnicos, mientras que las capitales mixtecas controlaban sólo pequeños territorios. El patrón mixteco de altas poblaciones en pequeños territorios políticos continuó hasta el periodo del Posclásico, lo que sugiere una continuidad cultural durante muchos siglos.

La urbanización de Huamelulpan comenzó en el siglo IV a. C., posteriormente la ciudad fue creciendo a lo largo de los siguientes cien años. El sitio fue al menos parcialmente abandonado por el año 400 d. C., volviendo a

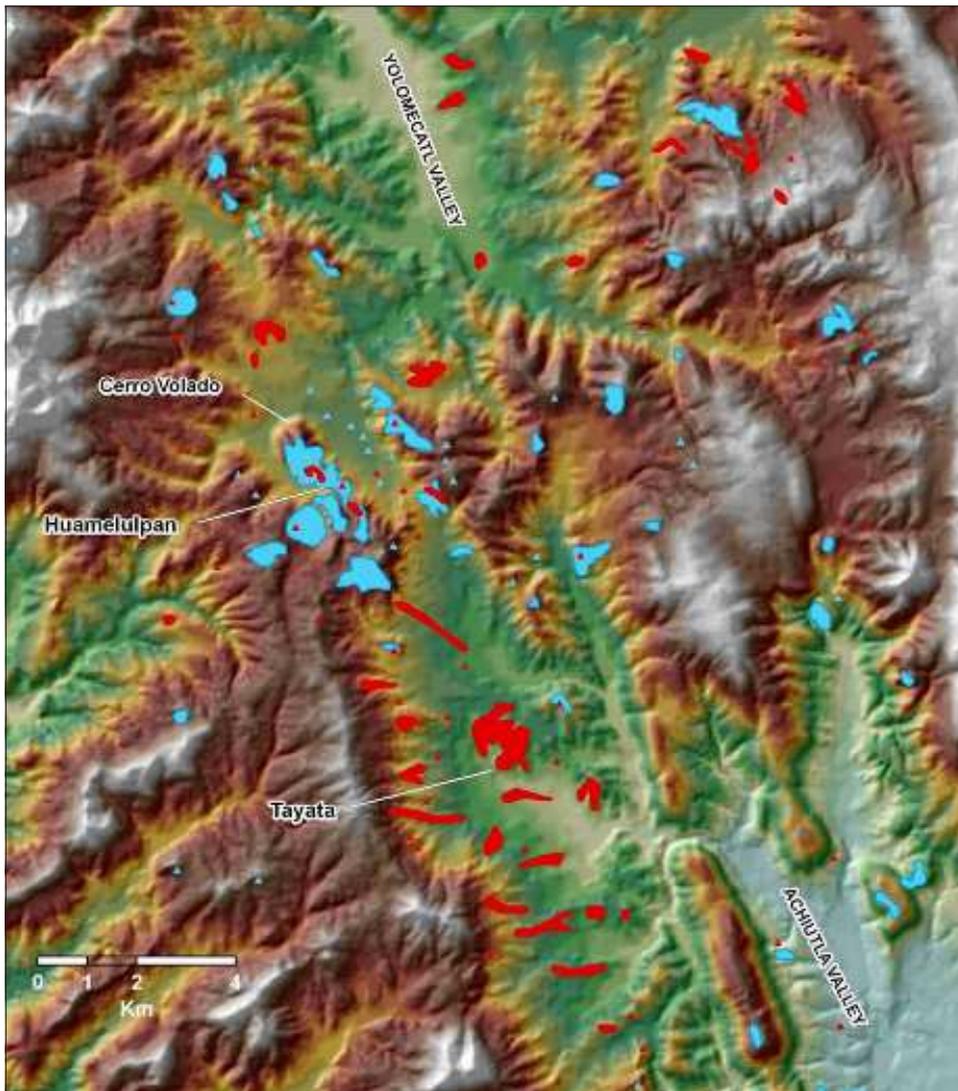


Fig. 3. Mapa que muestra el patrón de asentamiento de una sub-región en los alrededores de Huamelulpan. Las áreas en color rojo corresponden a los asentamientos de la fase Cruz tardía mientras que las de color azul pertenecen a la fase Ramos.

menos 1000 años atrás. Evidencias de este acontecimiento de transición provienen del mapeo y excavación en la plaza central y plataformas con montículos en Tayata (fig. 4); es durante el periodo del Formativo Tardío cuando en Huamelulpan aparece, a una mayor escala, el tipo de distribución espacial con plazas y montículos sobre grandes plataformas, semejantes a los hallados en Tayata. El vínculo entre los espacios públicos y la posible migración de la población de Tayata a Huamelulpan sugieren que el inicio del proceso de urbanización en Huamelulpan pudo haberse producido en una sola generación, es decir, en menos de medio siglo.

Cuando se inició nuestro trabajo arqueológico en Tayata, los

retomar su densidad poblacional hasta el periodo Posclásico.

Huamelulpan es un ejemplo del sistema de plataformas para crear espacios y edificios monumentales típicos del estilo urbanístico en la Mixteca (Gaxiola 1984, Spores y Robles 2007). El sitio fue terraceado, colocando rellenos a lo largo de varias colinas adyacentes. En la tradición urbana de la Mixteca, las plataformas y grupos de plazas funcionaron como núcleos o centros de coordinación. Se ha encontrado este tipo de distribución en el sitio preclásico de Tayata, lo que sugiere que el principio estructural data de tiempos anteriores al inicio del urbanismo, el cual se siguió aplicando a lo largo del devenir histórico en la Mixteca, siendo un rasgo característico incluso hasta nuestros días (ejemplo de ello es la existencia de siete barrios en la organización de la ciudad de Tlaxiaco).

Por su parte, una de las cabeceras en la época pre-urbana de la Mixteca Alta fue Tayata, la cual fue parcialmente abandonada, así como las villas o aldeas satélites de ella, alrededor de los años 400-300 a. C.; al parecer 4000 personas abandonaron el lugar que habitaron por lo

precursores directos de la tradición urbana mixteca no eran evidentes. Sin embargo, las excavaciones demostraron que los habitantes de este sitio ya poseían rasgos característicos de la civilización mixteca durante los periodos del Formativo Temprano y Medio. Hasta el momento no se han encontrado pruebas que sugieran que las tecnologías o formas de gobierno de esta civilización fueran importadas. Ahora contamos con información que confirma que la densidad poblacional de esta región alcanza y supera la población estimada para la cuenca de México y el valle de Oaxaca (Smith 2002), de ahí la importancia de continuar con los estudios del periodo del Formativo en la Mixteca Alta.

Para el siglo XI a. C., Tayata se expande considerablemente en tamaño e inicia la construcción de edificios no residenciales y espacios públicos. Éste es el momento en que la complejidad social se distingue en diversos lugares de Mesoamérica, incluyendo sitios en las regiones zapoteca y olmeca. La plaza principal de Tayata mide más de 90 m de largo y tiene espacio suficiente para albergar a miles de personas; sospechamos que existieron actos públicos en los cuales la mayoría de la población



Fig. 4. Vista de una de las plataformas y montículo del sitio Tayata.

estuvo presente. Artefactos recuperados en las excavaciones de Tayata revelan que el sitio estuvo activo durante el periodo del Formativo, teniendo presencia en redes de intercambio con base en una producción artesanal familiar. Se han encontrado áreas de trabajo para la producción de obsidiana y cerámica (figs. 5 y 6), además de restos que indican la fabricación de ornamentos de concha marina, mica y piedra verde, entre otros.

Los entierros humanos de Tayata incluyen la práctica de la cremación, siendo los más tempranos descubiertos hasta ahora en Mesoamérica (Duncan *et al.* 2008). La incineración no es una práctica compartida por todas las sociedades mesoamericanas tempranas, entre ellas la zapoteca y la olmeca, lo que indica que las diferencias ideológicas y de identidad ya estaban presentes. Los códices mixtecos y reseñas tempranas de los españoles mencionan que el protohistórico mixteco usaba la cremación como parte de su sistema mortuario. Figurillas de barro y collares de concha fueron encontrados en asociación con los entierros incinerados de Tayata, identificándose en contextos domésticos, es decir en casas (fig. 7). Uno de los individuos cremados fue enterrado en posición se-

dente, una típica postura relacionada con estatus de autoridad en la antigua Mesoamérica. La práctica temprana de la incineración está vinculada con la aparición de sociedades jerarquizadas en la antigua Mixteca Alta y refuerza la idea de que los documentos históricos nos ayudan a comprender contextos culturales anteriores. Las personas cremadas en Tayata datan de la época de transición Formativo Temprano-Medio.

CONCLUSIONES

A pesar del largo camino que falta por recorrer en relación al conocimiento de las sociedades del periodo Formativo en la Mixteca, consideramos que los sitios de Tayata y Huamelulpan ayudarán a producir nuevos datos para entender de una mejor manera los orígenes y desarrollo de los primeros mixtecos. Por ello es importante el manejo de la información, la cual debe ser producto de investigaciones interdisciplinarias e integrales, así como de una visión regional y macro-regional, valiéndonos de estudios comparativos etnohistóricos. Mientras las ex-



Fig. 5. Vasijas identificadas en el sitio Tayata correspondientes al Periodo Formativo.

plicaciones se basen en diferentes fuentes, más consistente será el fundamento de éstas.

Caso especial merecen las similitudes entre San José Mogote, en los valles centrales de Oaxaca y Tayata, ambos señoríos del periodo Formativo Medio, presentando trayectorias similares que culminan con el desarrollo del urbanismo. A finales del Formativo Medio, Tayata y sus villas satelitales se re-ubican hacia Huamelulpan, justo como sucedió con San José Mogote y Monte Albán (Marcus y Flannery 1996). También son interesantes las semejanzas entre Tayata/San José Mogote a nivel doméstico. Ambos sitios presentan evidencia de presencia multiartesanal para el término del Formativo Temprano, trabajando una gran gama de materiales y objetos o bienes suntuosos o de parafernalia, incluyendo el uso de obsidiana procedente de diferentes fuentes lejanas. Tayata y San José Mogote presentan desarrollos culturales similares, no obstante mantienen sus características particulares.

La Mixteca Alta es una región reconocida por su cultura desarrollada durante el periodo Posclásico, sin embargo actualmente se incrementa el interés e importancia de sus orígenes y procesos que experimentó durante periodos anteriores, siendo significativo, en términos demográficos y políticos, el papel que jugó en las interrelaciones macro-regionales de la antigua Mesoamérica.

ANDREW K. BALKANSKY (*abalkan@siu.edu*) es Doctor en Arqueología por la Universidad de Wisconsin (1997), donde se graduó en la misma especialidad en 1990. Desempeña su labor docente e investigadora como Profesor Asociado de Antropología en la Southern Illinois University Carbondale, siendo sus áreas de interés relativas a la arqueología, la cultura mixteca, el urbanismo, los patrones de asentamiento, la tecnología cerámica o el

periodo Formativo. Actualmente, dirige el Mixteca Alta Formative Project, dedicado a la excavación y análisis de sitios del periodo Formativo en la Mixteca Alta mexicana (1500-500 a. C.). Esta investigación se centra en el estudio de los procesos evolutivos de aldeas tempranas y su transición hacia estados urbanos en Mesoamérica.

FELIPE DE JESÚS NAVA RIVERA se graduó en Arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (1988),



Fig. 6. Fragmentos de navajillas prismáticas en obsidiana.



Fig. 7. Vista de uno de los entierros encontrados en Tayata, asociado a contexto doméstico.

donde defendió la tesis *El control, distribución y manejo del agua en Teotihuacan (2008) para obtener el grado de licenciatura. Cuenta con una amplia experiencia en trabajos de campo y análisis de materiales arqueológicos.*

MARÍA TERESA PALOMARES RODRÍGUEZ también se graduó en *Arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (1999), donde defendió la tesis Ocupación zapoteca en Tlailotlacan, Teotihuacan. Un estudio de identidad y adaptación en la unidad doméstica TL1 (2007), para obtener el grado de licenciatura.*

REFERENCIAS

- ACOSTA, J. R. Y J. ROMERO. 1992. *Exploraciones en Monte Negro, Oaxaca*. México: INAH.
- BALKANSKY, A. K. 1998. Urbanism and Early State Formation in the Huamelulpan Valley of Southern Mexico. *Latin American Antiquity* 9: 37-67.
- BALKANSKY, A. K., S. A. KOWALEWSKI, V. PÉREZ RODRÍGUEZ, T. J. PLUCKHAHN, C. A. SMITH, L. R. STIVER, D. BELIAEV, J. F. CHAMBLEE, V. Y. HEREDIA ESPINOZA Y R. SANTOS PÉREZ. 2000. Archaeological Survey in the Mixteca Alta of Oaxaca, Mexico. *Journal of Field Archaeology* 27: 365-389.
- BALKANSKY, A. K., F. DE JESÚS NAVA RIVERA Y M.^a TERESA PALOMARES R. 2009. *Exploraciones Arqueológicas en el Sitio Tayata, Mixteca Alta, Oaxaca*. Informe técnico INAH, temporada 2004 y análisis de material 2007-08.
- BERNAL, I. 1965. Archaeological Synthesis of Oaxaca. En *The Archaeology of Southern Mesoamerica*, ed. G. R. Willey, pp. 788-813. Handbook of Middle American Indians, vol. 3, part 2. Austin: University of Texas Press.
- BLANTON, R. E. 1999. *Ancient Oaxaca: The Monte Albán State*. Cambridge University Press.
- BLOMSTER, J. P. 2004. *Etlatongo: Social Complexity, Interaction and Village Life in the Mixteca Alta of Oaxaca, Mexico*. Belmont, CA: Wadsworth Publishing.
- CASO, A., I. BERNAL Y J. R. ACOSTA. 1967. *La cerámica de Monte Albán*. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia XIII. México.
- DUNCAN, W. N., A. K. BALKANSKY, K. CRAWFORD, H. A. LAPHAM Y N. J. MEISSNER. 2008. Human Cremation in Mexico 3,000 Years Ago. *Proceedings of the National Aca-*

Tabla 1. Secuencia cronológica mesoamericana y sitios principales.

AÑOS	PERIODO	SITIOS PRINCIPALES	CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES
1520 a 1820 d. C.	Colonial	Ciudad de México, Puebla, Guadalajara	La conquista y sus consecuencias, sincretismo cultural, documentos coloniales.
1200 a 1520 d. C.	Posclásico Tardío	Tenochtitlan, Tzintzuntzan, Tlaxcala, Yautepec, Otumba, Mayapán, Tulum, Mitla, Zaachila, Cuilapan, Achiutla, Teposcolula	Imperios azteca y tarasco, ciudades-estado o cacicazgos, códices como base del sistema de escritura.
900 a 1200 d. C.	Posclásico Temprano	Tula Grande, Chichén Itzá, Cholula, Tilantongo, Tututepec	Toltecas, Topiltzin-Quetzalcóatl.
500 a 900 d. C.	Clásico Tardío	Dzibilchaltun, Xunantunich, Xochicalco, Cacaxtla, Cantona, Caracol, Dos Pilas, El Tajin, Ceren	Colapsos de Teotihuacan y ciudades mayas, ciudades-estado del «Epiclásico».
300 a 500 d. C.	Clásico Temprano	Teotihuacan, Teuchitlan, Monte Albán, Jalieza, Tikal, Copán, Calakmul, Cerro de las Mesas, Maticapan	Expansión teotihuacana, escritura maya y zapoteca, resplandor de la cultura en el oeste mexicano.
300 a. C. a 300 d. C.	Preclásico Tardío o Formativo Tardío	Cuicuilco, Teotihuacan, Monte Albán, Tilcajete, Huamelulpan, Monte Negro, Chiapa de Corzo, Tres Zapotes, Kaminaljuyu, El Mirador, Tikal, Dos Pilas	Urbanización, formación inicial del Estado.
900 a 300 a. C.	Preclásico Medio o Formativo Medio	San José Mogote, Tayata, Abaj Takalik, Chalcatzingo, La Venta, La Blanca, Cuello, Monte Albán	Competencia entre señoríos, escritura temprana.
2000 a 900 a. C.	Preclásico Temprano o Formativo Temprano	San Lorenzo, San José Mogote, Tayata, Cuello, Paso de la Amada, Tlapacoya, Tlatilco	Aldeas tempranas, «Horizonte Olmeca».
8000 a 2000 a. C.	Arcaico	Coxcatlan, Guila Naquitz, Gheo-Shih	Forrajeros, cultivación incipiente, cerámicas tempranas.
15000 a 8000 a. C.	Paleoindio	Iztapan	Cazadores recolectores.

demy of Sciences 105: 5315-5320.

FLANNERY, K. V. Y J. MARCUS (EDITORES). 1983. *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*. San Diego: Academic Press.

GAXIOLA GONZÁLEZ, M. 1984. *Huamelulpan. Un centro urbano de la Mixteca Alta*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

KOWALEWSKI, S. A., A. K. BALKANSKY, L. R. STIVER WALSH, T. J. PLUCKHAHN, J. F. CHAMBLEE, V. PÉREZ RODRÍGUEZ, V. Y. HEREDIA ESPINOZA Y C. A. SMITH. 2009. *Origins of the Nuu: Archaeology in the Mixteca Alta, Mexico*. Boulder: University Press of Colorado.

MARCUS, J. 2008. *Monte Albán*. México: Fondo de Cultura

Económica, COLMEX-FHA.

MARCUS, J. Y K. V. FLANNERY. 1996. *La Civilización Zapoteca: cómo evolucionó la sociedad urbana en el Valle de Oaxaca*. México: Fondo de Cultura Económica.

ROBLES GARCÍA, N. M. (EDITORA). 2001. *Proceso de cambio y conceptualización del tiempo: Memoria de la Primera Mesa Redonda de Monte Albán*. México: INAH.

SMITH, C. A. 2002. *Concordant Change and Core-Periphery Dynamics: A Synthesis of Highland Mesoamerican Archaeological Survey Data*. PhD dissertation. University of Georgia.

SPORES, R.

— 1972. *An Archaeological Settlement Survey of the No-*

- chixtlán Valley, Oaxaca*. Publications in Anthropology no. 1. Nashville, TN: Vanderbilt University.
- 1983a. Origins of the Village in the Mixteca (Early Cruz Phase). En *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, ed. K. V. Flannery y J. Marcus, p. 46. San Diego: Academic Press.
- 1983b. Middle and Late Formative Settlement Patterns in the Mixteca Alta. En *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, ed. K. V. Flannery y J. Marcus, pp. 72-74. San Diego: Academic Press.
- 1983c. Ramos Phase Urbanization in the Mixteca Alta. En *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, ed. K. V. Flannery y J. Marcus, pp. 120-123. San Diego: Academic Press.
- 2007. *Ñuu Ñudzahui: La Mixteca de Oaxaca. La evolución de la cultura Mixteca desde los primeros pueblos preclásicos hasta la Independencia*. Oaxaca, México: Fondo Editorial IEEPO.
- SPORES, R. Y N. ROBLES GARCÍA. 2007. A Prehispanic (Postclassic) Capital Center in Colonial Transition: Excavations at Yucundaa Pueblo Viejo de Teposcolula, Oaxaca, Mexico. *Latin American Antiquity* 18: 333-353.
- WINTER, M. (EDITOR). 1994. *Monte Albán. Estudios Recientes. Contribución n.º 2, Proyecto Especial 1992-1994*. México: INAH.
- ZÁRATE MORÁN, R. 1987. *Excavaciones de un sitio Preclásico en San Mateo Etlatongo, Nochixtlán, Oaxaca, México*. British Archaeological Reports International Series 322. Oxford.
-

AN EARLY POSTCLASSIC ROUND STRUCTURE AT CIHUATÁN, EL SALVADOR

Karen Olsen Bruhns and Paúl E. Amaroli Bertolucci

Fundación Nacional de Arqueología de El Salvador (FUNDAR)

ABSTRACT. Round temples in Mesoamerica have been commonly ascribed to Ehécatl-Quetzalcóatl, the God of Wind and Air, on the basis of conquest period chronicles referring to such buildings. Round structures have been rarely reported on the southeastern frontier of Mesoamerica and none has previously been adequately documented or published. A recently excavated round structure at the Early Postclassic site of Cihuatán in western El Salvador raises questions concerning its possible use. The platform, unfinished at the time Cihuatán was burned and abandoned, could have been intended to be either a temple to Ehécatl or a gladiatorial platform for sacrifices to Xipe Tótec, two Mexican deities whose presence in El Salvador is attested to by archaeological evidence from other sites.

KEYWORDS: round temples, Early Postclassic, Cihuatán, Mesoamerica.

Received: 04-05-09. Accepted: 07-06-09.

TÍTULO: Una estructura circular del Posclásico Temprano en Cihuatán, El Salvador.

RESUMEN. Los templos circulares mesoamericanos por lo común se relacionan con el culto a Ehécatl-Quetzalcóatl, el dios del Viento y del Aire, en base a las crónicas coloniales. En la frontera sureste de Mesoamérica apenas se ha documentado o publicado en detalle ninguno de ellos. Aquí informamos sobre nuestra excavación de una plataforma circular en el sitio de Cihuatán, un centro urbano del Posclásico Temprano de El Salvador occidental, que plantea cuestiones sobre su posible uso. La plataforma, sin terminar en el momento de la destrucción y abandono de Cihuatán, podría haber sido un templo dedicado a Ehécatl o una plataforma de gladiadores relacionada con los sacrificios al dios Xipe Tótec, dos deidades mexicanas cuya presencia en El Salvador está confirmada por la evidencia arqueológica de otros sitios.

PALABRAS CLAVE: templos circulares, Posclásico Temprano, Cihuatán, Mesoamerica.

INTRODUCTION

MONUMENTAL ROUND STRUCTURES HAVE GENERALLY been considered somewhat of an anomaly in precolumbian Mesoamerica. In Mexico they are commonly thought to be temples to Quetzalcóatl in his guise as Ehécatl, the God of Winds and Air. H. E. D. Pollock, in his classic 1936 study of round structures in Mesoamerica, documented largely Late Postclassic central Mexican buildings, many of which could be associated with Quetzalcóatl through early colonial descriptions. More recent studies in the Maya area have shown that round structures were much more common than in non-Maya Mexico and existed from the Preclassic onwards (Aimers *et al.* 2000:72), although it is worth noting that the standard methodology of mapping by roughly calculating corners on unexcavated buildings doubtless obscures the true frequency of round or rounded back structures in both Mexico and the Maya region at any time period.

Monumental round structures have rarely been reported south of the core Maya area. In El Salvador Stanley Boggs excavated, but did not publish, a circular platform at Chalchuapa, presumably of Classic Period date, while Pollock (1936:132) repeats E. G. Squier's 1858 description of round structures at the more eastern Salvadoran site of Opico (now known as Tehuacan, near modern San Vicente). The Chalchuapa structure is destroyed and the excavation notes have vanished while all Tehuacan buildings visible today appear to be rectangular. A second round platform was fairly recently discovered at Nuevo Tazumal, adjacent to Chalchuapa. Although it was trenched around its entire periphery, thus destroying its stratigraphic context quite neatly, the top was not excavated or even collected. It is notable, however, that this platform contained in its masonry a cobble engraved with

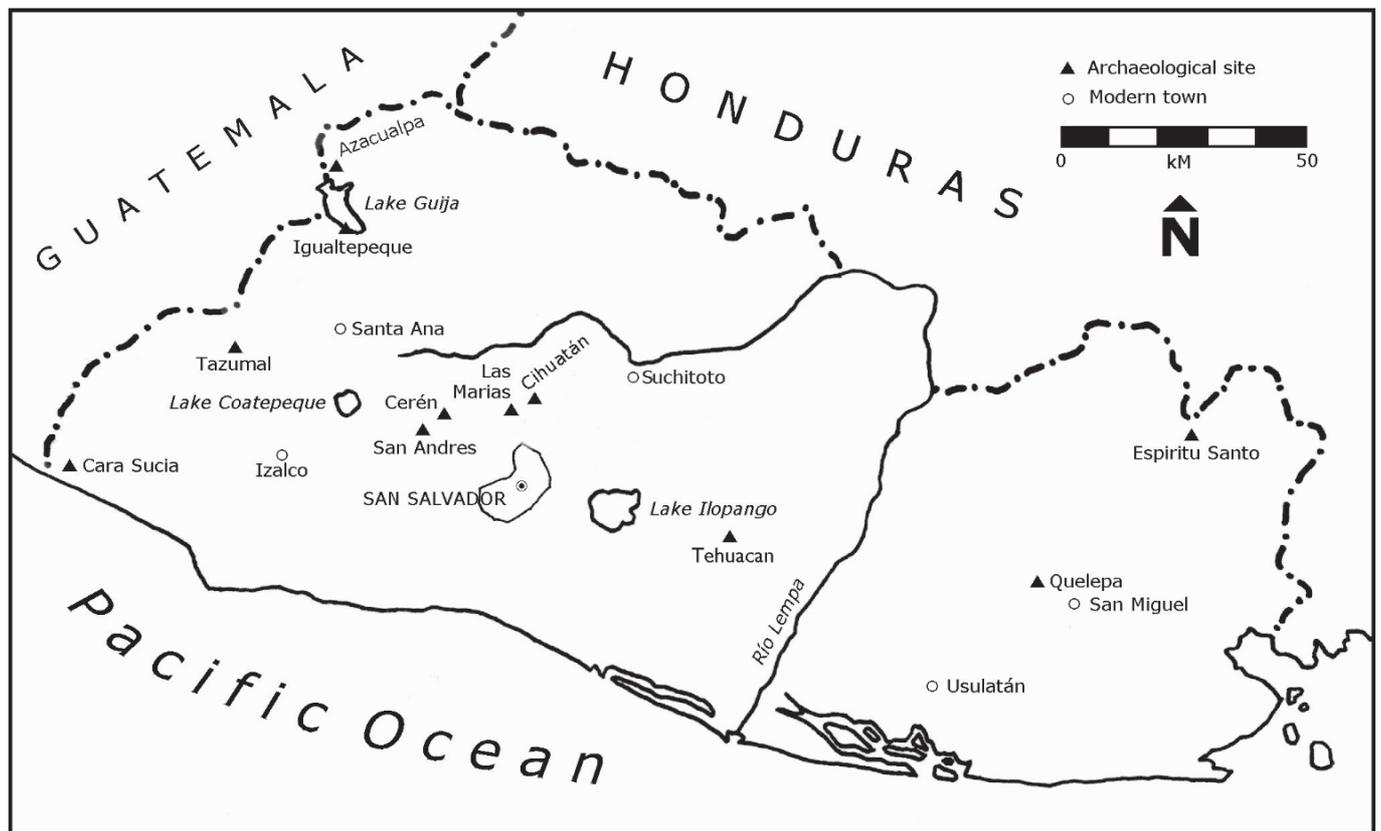


Fig. 1. El Salvador with major Pre-Columbian sites indicated.

the spiral design associated with Xipe Tótec (Valdivieso 2005:21).

In March 2003 the authors were inspecting the southern sector of the Western Ceremonial Center of Cihuatán, a large, urban, Early Postclassic site in north central El Salvador (fig. 1). This area had, for various reasons, been ignored by previous investigations at the site and was usually covered with brush and high grass. In March, at the end of the dry season, most vegetation had burned off and we took the opportunity to see what kinds of structures might be in this sector, knowing that there was an apparent elite residential structure in the southeast corner of the walled ceremonial precinct and that both original entrances to this precinct were on the south side. We did, in fact, locate some eight unreported structures, which we numbered according to the system established by Stanley Boggs. Of these the most important, in terms of size and form, is a round platform, P-28 (fig. 2).

P-28 is located near the wide, ground level entrance to the southwest of the main pyramid, P-7, and the adjacent complex of residential/administrative structures infelicitously labeled the Southeast Patios. Other low platforms of varying sizes and shapes (square to rectangular) are scattered around the ceremonial center and two I-shaped ball courts, one on the west and one in the northeast, complete the ceremonial center (fig. 3). The position of P-28 close to both the main original entrance and to P-7 sug-

gests it was to be an important addition to the civic/ritual complex.

Cihuatán is an urban site, the earliest to be found in El Salvador. Prior to the Early Postclassic, western Salvadoran sites were smallish centers with monumental architecture and a modest resident population, the majority of the (dense) population living in smaller towns and hamlets around the monumental center. The best known of these centers, Tazumal (within modern Chalchuapa) and San Andrés in the Zapotitán Valley, clearly show this older, non-urban pattern (cf. Boggs 1944a and b, 1945, 1950; Sharer 1978).

Cihuatán was founded on a previously unoccupied low volcanic ridge in the middle of the lower Acelhuate Valley, some 34 km north of San Salvador. Here two distinct groups of monumental architecture occupy the two highest points of the ridge. They are surrounded by dense residential architecture and a series of smaller satellite centers, perhaps suburban temples or civic buildings. The urban area is approximately 1.4 x 2.5 km east-west and north-south (Amaroli and Amador 2003). The Western Ceremonial Center, the best known sector of the site, is a large, walled enclosure containing numbers of non-domestic buildings, plus what may have been an elite residence or palace, which was trenched in the late 1970s but remains unpublished (Fowler 1981 and fig. 3). To the east of this precinct is a hill, the Acropolis, which is



Fig. 2. P-28 during excavation. The round shape is clear, but the platform had been used (by park workmen) to throw loose rocks upon, resulting in a loose pile of unassociated stone covering part of the platform.

covered with an enormous elite residential/religious/governmental complex. The Acropolis is currently under excavation and will be the subject of a later publication.

Cihuatán, especially the Western Ceremonial Center, has been the site of various, mostly ill documented, investigations from the late 1920s onwards and the site has been a national monument since 1974. It was inaugurated as a national archaeological park in 2007, under the auspices of FUNDAR. Cihuatán has given its name to the dominant cultural tradition of western El Salvador in the Early Postclassic, the Mexican influenced Cihuatán Phase (Haberland 1960, Amaroli and Bruhns n.d.)

CONSTRUCTION OF P-28

P-28 shows both the common constructional features of Cihuatán and some unique ones.¹ P-28 was built on a paving of pumice cobbles laid in clay (fig. 4). This

Fig. 3. The Western Ceremonial Center of Cihuatán, indicating the relative placement of major structures mentioned in the text.

paving is unusual, if not unique, among structures both at Cihuatán and at related Cihuatán Phase sites. The paving might have been built as a substrate for P-28 as this area of the ceremonial center tends to be damp, even swampy, during the rainy season. The pumice sub-pavement is somewhat larger than the platform and runs for a number of meters under the blocks of vesicular black lava which formed the pavement of much of the main plaza. Neither the pumice nor the black lava of the upper pavement is native to the Cihuatán ridge.

Upon the pumice paving a circle of large stones gathered from the ridge was placed. As with house platforms

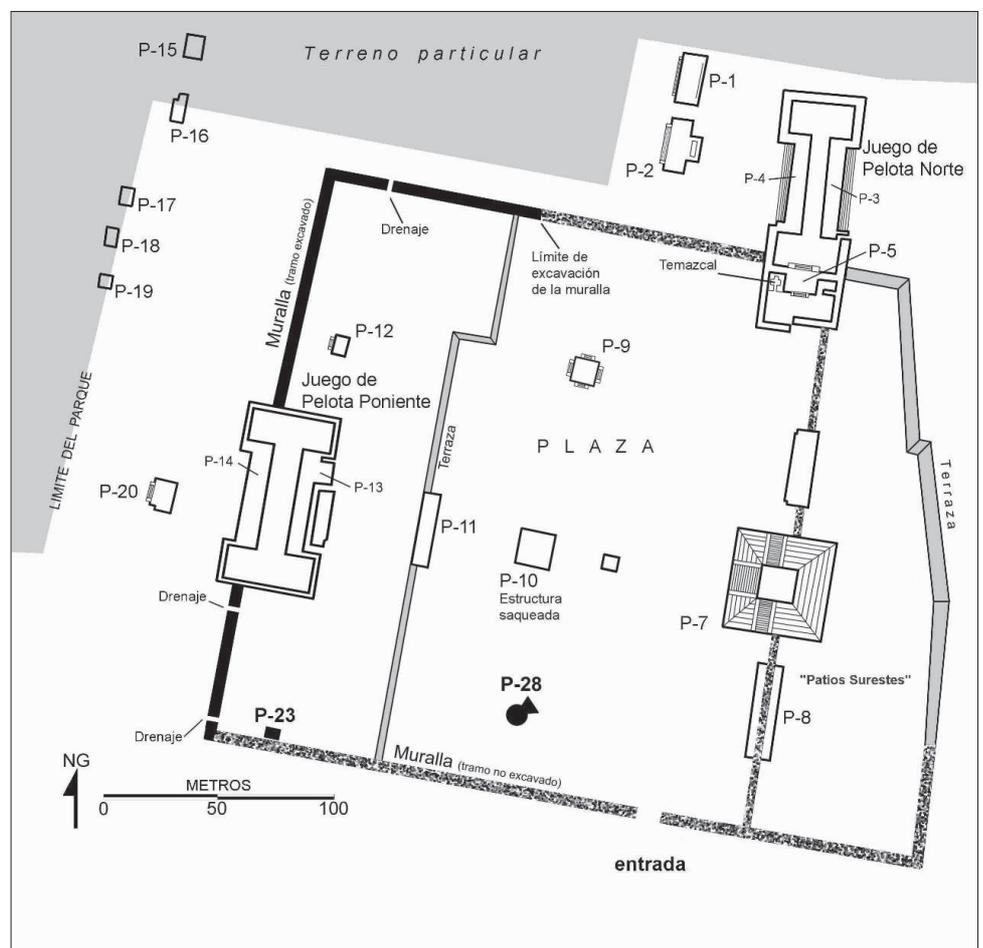




Fig. 4. P-28 looking west. The large, fan shaped entrance and well preserved containment walls are clearly visible, as is the white pumice cobble underlayment of the structure.

fragments of Tohil Plumbate pottery, the leg of a ceramic feline statuette, a few broken bits of obsidian blade, and a number of fragments of the solid clay objects generally called *almenas*,² although their actual function is not known (figs. 7-8).

The debris within the fill is typical of materials found associated with other excavated structures at Cihuatán, although there is far less material than would normally be found associated with either a domestic or an administrative/religious structure (cf. Bruhns

and other ceremonial structures at Cihuatán, the stones were only slightly worked, mainly to provide a flat or flattish outer face. This first circle of stones was chinked with smaller stones, including some bits of pumice. The black lava blocks of the paving around the structure were lined up against the stones, also upon the pumice. The diameter of the first circle is approximately 8.90 m north-south and 7.94 m east-west. Stepped back some 60 cm a second stage, similar to the first, was laid down on top of the wide first stage. Then a well-built wall was constructed on the interior of the stone circles. This wall was also built with lightly worked, carefully selected, natural stones. The wall is broken on the east and west by openings which are 2.38 and 2.37 m wide respectively, creating two equally sized semicircular segments (fig. 5).

The wall being constructed, large unworked stones, ranging from those which would have taken several men to move (judging from our own workmen moving them) to small cobbles were thrown, along with dirt, into the walled area. This fill was irregular, apparently it was simply dumped into the open area formed by the walls along with some dirt (fig. 6). The fill contains a small amount of debris: some undecorated ceramic sherds and

1980a, Kelley 1988, Amaroli *et al.* n.d. [2003], and Lubensky 2005). We postulate that the debris was thrown into the fill as a convenience, having been removed from near P-28 during cleaning activities in the ceremonial center and/or representing debris from meals or other activities of the workers. Organic preservation is such at Cihuatán that little besides pottery and stone survives, although several bits of (unidentifiable) calcined bone were also found in the fill of P-28, again, perhaps, the remains of meals.

The structure was meant to have two entrances, one on the east (orientation 74° mag.) and one on the west. The eastern entrance, which is roughly oriented towards



Fig. 5. View of P-28 from north, showing the large, slightly worked, stones forming the containment wall.



Fig. 6. Workmen moving some of the enormous rocks that constituted part of the fill of P-28.

the main pyramid, is a large fan-shaped structure of cobbles reaching, in its current state, to the second stage of the platform (fig. 9). The fan, which may have been intended to form the base for a projecting stair with balustrades (seen in some other structures at Cihuatán), is approximately 3.78 m in length and 7.66 m wide on its eastern end. Where it abuts the structure and is narrowest it is 5.68 m wide. We postulate that this fan was the foundation for a large stair to the entrance in the wall at the top of the platform or simply to the top of the platform.

The western entrance is an opening in the containment wall, carefully finished and with an interior step. It looks much as if it was going to be an inset stair giving access to the top of the platform or, perhaps, to whatever structure was planned for the top.

However, all of this is speculation, as P-28 was never finished. The fill reaches to near the top of the double stepped containment walls (approximately 1 m), but there is no evidence of its having been completed, a floor having been constructed, nor of any superstructure having been started. Like every other structure excavated at Cihuatán, P-28 shows signs of having been burned.

Scorched pumice and clay were prominent in the upper levels of the excavations and several obsidian projectile points found associated with the platform may be the remnants of the arms of either the invaders or the defenders (fig. 10). We do not know the specifics of how Cihuatán met its end, save that within a century or so of its founding there was an immense conflagration which destroyed the entire urban area and led to its immediate, and permanent, abandonment. This conflagration, according to recent 14C dates, was at approximately A.D. 1030-1050 (Amaroli and Bruhns n.d.).

The Early Postclassic was an unsettled period and an attack from neighbors, from in-migrating peoples looking for a home, or from a dissident faction within the city itself are all possible. The unfinished state of P-28 may indicate that the attack was unsuspected, or relatively so (we cannot, of course, know if the builders left their work some days or weeks before the final day in order to defend themselves). The West Ball Court was similarly unfinished at the time of burning and rapid abandonment of Cihuatán, which argues against any major movement of labor to military ends much before the end of the city.



Fig. 7. Tohil Plumbate and local ceramic sherds *in situ*.

temple and many other Late Classic or Epiclassic round structures in Yucatan, Belize, and Guatemala have, perhaps, been too hastily identified as Wind God temples.³

Western El Salvador was largely occupied by Maya in the Classic Period and sites such as Tazumal and Joya de Cerén have been unquestioningly identified as ethnically Maya. Moreover, Maya speaking peoples still lived close to Cihuatán through the 18th century (Thompson 1970, Campbell 1975). In addition, the immediate region of Cihuatán contains the remains of numbers of Maya affiliated sites.

One of these, Zacotonal (also known as San Francisco), is actually part of a satellite of Cihuatán, indicating that, in some cases at least, the Classic-Early Postclassic transition involved a movement of the site center no more than several hundred meters.

There are indications that, while much of elite and ritual culture had become heavily influenced by the international culture of Postclassic Mesoamerica, the bulk of the populace remained ethnically unchanged. Figures of Mexican deities, including a rare representation of Quetzalcóatl-Ehécatl, have been found in Cihuatán Phase sites, along with Mazapan figurines, Tohil Plumbate, and Mixteca-Puebla and Nicoya-related polychromes (Bruhns

POSSIBLE FUNCTIONS OF P-28

Since round structures in El Salvador are so poorly known we have no comparative material to help in the identification of this enigmatic structure. Certainly in Late Postclassic central and Gulf Coast Mexico, if not elsewhere, round temples were commonly associated with Ehécatl-Quetzalcóatl. It is also the case that Gulf Coast influence is manifest both at Cihuatán and at earlier sites in El Salvador (cf. Andrews 1971; Boggs 1950, 1972; Casasola 1976-77, Bruhns 1980 *inter alia*). However, not all round temples were wind god temples, to judge from the number of round or partly round structures—and their diversity—found in Mexico and the Maya area from the Preclassic onwards. Pollock notes that in the Late Postclassic the chroniclers Motolinia and Torquemada both mention that not all round structures were dedicated to Ehécatl-Quetzalcóatl, but that “other gods” were also worshipped in them (Pollock 1936:32). It is possible that there may not have been such a strong identification of round structures with a specific (Mexican) deity in the Maya area. The well known Caracol, or Observatory, at Chichén Itzá is, of course, a good example of a round structure which probably was not a Wind God



Fig. 8. A fragmentary *almena* recovered from amidst the rock fill of P-28.



Fig. 9. A semi-vertical view at the end of the excavation shows the cleared structure with its large frontal fan. The area of damage on the north side, visible as a sort of trench, is from an iguana hunter. Iguana and armadillo hunters are among the greatest threats to El Salvador's ancient buildings.

n.d.a and b, 1980a and b, 2006; Haberland 1960, 1964, 1989; Stocker 1974, Fowler 1991 *inter alia*). The monumental architectural style of this phase is also closely related to that of the central Mexican Postclassic. On the other hand, much material culture remained the same, including the lack of tortillas in the diet and, in general, the domestic ceramic complex and the styles of houses lived in by the general populace. Nor is there any evidence for general depopulation in western El Salvador at the end of the Epiclassic. On the contrary, one can make a good case for a sudden population increase, perhaps immigrants fleeing the collapsing polities of adjacent Maya regions. It is possible that some of these, especially if they came from the relatively more Mexicanized Maya cultures of, say, highland Guatemala, may have brought the Mexican elements and introduced them to El Salvador.

is not enough excavation-based information to delineate the specifics of the transition from frontier Maya to frontier Mexicanized Maya (or Mayanized Mexicans) in the Early Postclassic. One might add that the transition from the Early Postclassic Cihuatán Phase to the Late Postclassic Nahua-speaking Pipil is even less explored. All we can be sure of is that there was no smooth transition from one cultural/linguistic affiliation to the other. No Cihuatán Phase site known has a Late Postclassic occupation; in every case the Cihuatán Phase is the terminal occupation, even in sites such as San Andrés, where the Cihuatán Phase exists on top of the Classic Maya occupation. All known Cihuatán Phase sites were terminated by fire and permanently abandoned. The area of Cihuatán was still largely abandoned at the time of the Spanish invasions, suggesting that the effects of the events which terminated the city were still being felt.



Fig. 10. One of the numerous pieces, large and small, of burned earth on P-28 and a spear point found within the upper levels of the fill.



Fig. 11. P-28 has now been conserved, a necessary step in a public park with many visitors, and is integrated into the Interpretative Trail. In this view looking east workmen do the final touches of consolidation.

We also cannot be sure of the intended final form of P-28, given its unfinished state at the time of the burning of Cihuatán. As it stands, it appears to have had a large fan shaped entrance, perhaps the base for projecting stairs in the manner of Late Postclassic structures, facing towards the east, but not quite aligned with the main stair of the main pyramid P-7. Pollock (1936:160) remarks that temples to the wind god generally had their entrance facing east as this was the direction associated with *Ehécatl-Quetzalcóatl*. However, P-28 apparently also had a rear entrance, a feature not seen on any of the round buildings illustrated by Pollock or, indeed, seen in the excavated round structures known from Postclassic Mexico. Some sort of entrance on the west was clearly intended, as the semi-circular platform walls have an opening the same width as the narrow upper end of the fan-shaped entrance on the east. The western entrance, however, seems to have been a stair set into the platform. Does this indicate that P-28 was not to be a building, but rather a solid platform? If so, this opens up another very possible function, that of a gladiatorial platform.

Various forms of a gladiatorial sacrifice are known from central Mexico, from Oaxaca and from the Maya area, either from Conquest period documents or from

somewhat earlier art. This sacrifice involved the victim, generally a prisoner of war, being armed with paper or cotton weapons and tied to a stone by a short rope. From this disadvantaged position he fought with a series of fully armed warriors until one of these drew the prisoner's blood. Only then was the prisoner sacrificed, his body flayed, and his skin worn in ritual performances.

In the later Postclassic this sacrifice was associated closely with the cult of *Xipe Tótec*, "Our Lord the Flayed One". *Xipe Tótec* was a very popular deity in Cihuatán Phase El Salvador. Remains of large, often near life-sized, ceramic statues of *Xipe* have been found near Cihuatán (5), in the Chalchuapa zone (2), and near (or in) Lake Güija (2). This is an extraordinary number of statues for such a relatively small area and is unmatched by the relatively rare finds of ceramic *Xipe* statues in México, only one of which can be securely dated to the Early Postclassic (Linné 1942).

There is some question as to when the gladiatorial sacrifice was amalgamated with the *Xipe Tótec* flaying sacrifice. The earliest excavated images of *Xipe Tótec* date to the very Late Classic in both Veracruz (El Zapotal) and Oaxaca (Monte Albán) (Gutiérrez Solana 1977, Caso 1952), while gladiatorial sacrifices may be older. It is

evident that the gladiatorial sacrifice was associated with the cult of Xipe Tótec by the time the *Codex Nuttall* was painted, as a clear representation of this sacrifice being carried out by the famous Mixtec ruler 8 Deer “Feline Claw” is shown on p. 85 (Nuttall 1975).

The Aztec used the gladiatorial sacrifice as a means of political intimidation (Broda de Casas 1970). Given that this was a period of regime changes, warfare, and large scale importation of foreign ideas, a gladiatorial sacrifice platform in Early Postclassic El Salvador makes a certain amount of sense. Known Aztec gladiatorial stones (the stone to which the prisoner was tied) are monolithic carved pieces which were placed upon a platform. However, the Cihuatán Phase had no tradition of large scale stone sculpture, thus constructing a gladiatorial platform in the same manner as other platforms, but making it circular, as were the northern stones, is a distinct possibility. Potential use as a gladiatorial platform would explain P-28’s location close to the main pyramid, the Southeastern Patios, and the main entrance into the walled Western Ceremonial Center. Having two ways to ascend the platform could be related to the need to warriors coming up and leaving during the course of the sacrificial show. It is unfortunate that P-28 was never finished and, as it was left, without the platform fill having been finished, we cannot tell if it was to be a platform without a superstructure or if a possible round temple was to have been constructed upon the circular platform.

CONCLUSIONS

Although we cannot be certain of the specific function of P-28 it tells us that specific building types associated with specific rituals of foreign origin made their way to western El Salvador by the Early Postclassic along with a number of Mexican and Mexican/Mayan deities.

The excavation of P-28 also alerted us to the possibility of other round structures in Cihuatán Phase sites and led us to identify two other round structures at Cihuatán, both significantly different from P-28. One, located within the Western Ceremonial Center to the east of the main pyramid, is on the edge of the steep slope that forms the eastern boundary of the precinct. It appears to be a semi-circular, partly stepped, terrace. Another, to the northwest of the Western Ceremonial Center in a densely built up residential area, is a low platform similar in all but shape to the domestic and low ceremonial platforms that surround it. It is possible that there are other round structures hidden under the high grass, brush, and cultivation that covers much of the site area, although survey, to date, has yet to reveal any. However, much of the site area of Cihuatán remains to be intensively surveyed and map-

ped and one important sector on the western side of the Loma de Cihuatán was illegally bulldozed and its structures destroyed before they could be mapped or otherwise studied. The far south of the site, endangered by the encroachment of clandestine suburban developments, has at least one small ceremonial precinct, although all buildings noted there are rectangular. However, P-28 itself has been preserved by consolidation of the masonry and now forms part of the Interpretative Trail in the Cihuatán Archaeological Park (fig. 11).

On the basis of the structures at Cihuatán, and upon largely anecdotal evidence for elsewhere in El Salvador, we postulate that round structures, shown to have been relatively common in the Preclassic Maya region and, perhaps, more common than generally thought in later epochs, may have continued to be an essential form within the corpus of civic/religious structures in the southeastern most region of the Maya realm. Further investigation may very possibly clarify the purpose(s) of round structures as well as the extent of the Mexicanization of the southeastern frontier of Mesoamerica during the Early Postclassic.

Acknowledgments

The authors would like to thank Dr. Rodrigo Brito, President of FUNDAR, and its Executive Board, for supporting this excavation. We would also like to thank Lic. Federico Hernández A., President of CONCULTURA, and Lic. Fabricio Valdivieso, then Jefe de Arqueología at CONCULTURA, for the necessary permits to undertake archaeological investigation in El Salvador. Invaluable aid was rendered by our workmen, Sres. Pastor Gálvez, Feliciano Torres, Oscar Chaverría, and the then Site Manager, Sr. José Salguero (†). All illustrations are by the authors.

KAREN OLSEN BRUHNS (kbruhns@sfsu.edu) received her PhD from the University of California, Berkeley in 1967. An Emerita Professor of Anthropology at San Francisco State University, she has directed field projects in El Salvador, Nicaragua, Colombia, and Ecuador. She is the author of Ancient South America (Cambridge 1994), Women in Ancient America (University of Oklahoma Press, 1999, with Karen Stothert) and Faking Ancient America (Left Coast Press, in press, with Nancy L. Kelker), 3 monographs and over 70 papers on various aspects of Mesoamerican and northern Andean archaeology, gender, cultural property issues and cultural her-

itage management. She is co-director of the Cihuatán/Las Marías Archaeological Project with the Fundación Nacional de Arqueología de El Salvador (FUNDAR).

PAÚL E. AMAROLI B. is an ABD from Vanderbilt University and staff archaeologist for FUNDAR where he is co-director of the Cihuatán Project. FUNDAR develops, improves, and manages the archaeological parks of El Salvador as well as consulting with civic and governmental groups about heritage preservation issues. He has more than 20 years' involvement with Salvadoran archaeology working with the Salvadoran government, on US governmental contracts, NGO projects, and consultancies and has taught at a number of universities in El Salvador. He is the author of numerous papers and reports on various aspects of Salvadoran archaeology.

NOTES

¹ P-28 was not completely intact. In the mid-1960s a looter put a small hole in the center of the platform, apparently looking for a cache or burial. It is evident from the size and depth of the looter's pit that nothing was found. We cleared the pit in our preliminary testing of the structure to look at construction history. A tunnel dug by an iguana (*garrobo*) hunter on the north side likewise damaged the structure slightly.

² *Almenas* are best known from Teotihuacan and a number of Aztec sites in Mexico. Although the Early Classic *almenas* are solid, rather than hollow, their form is very different from the simple cross shaped *almenas* of Cihuatán. The Late Postclassic *almenas* are either based on Teotihuacán ones or are hollow and stepped, with a point on top. It is worth noting that central Mexican Postclassic style *almenas* are also known from Cihuatán, where they are associated with the Acropolis and its palace(s).

³ The question of the function of round structures remains vexing, especially outside of central Mexico. Kowalski and Dunning (1999) unhesitatingly identify a round structure at Uxmal as a wind god temple. Their evidence is that a possible statue of Ehécatl was found elsewhere in the site. Finsten *et al.* (1996) have made a case for low round structures in the Mixtec Sierra of Oaxaca being sweat baths. However, the only sweat bath excavated at Cihuatán is rectangular, with an interior bench and firebox. It forms part of the buildings which make up the North Ball Court. The unmapped and unexcavated round structure outside the Western Ceremonial Center at Cihuatán has no readily visible preserved superstructure nor is there any evidence of a firebox. It is located in an area of mixed domestic and small civic structures. See <www.cihuatan.org> "old news" for illustrations of this structure and of P-28 in more detail.

REFERENCES CITED

- AIMERS, J. J., T. POWIS AND J. AWE. 2000. Formative Period Round Structures of the Upper Belize River Valley. *Latin American Antiquity* 11(1): 71–86.
- AMAROLI, P. E. AND F. E. AMADOR. 2003. *Hacia los límites de Cihuatán. Reconocimiento arqueológico para determinar la extensión de la antigua ciudad*. Unpublished report on file at the Department of Archaeology, CON-CULTURA and at FUNDAR, San Salvador.
- AMAROLI, P. E. AND K. OLSEN BRUHNS. n.d. *A Reappraisal of the Cihuatán Phase. Early Postclassic Culture in El Salvador*. Unpublished manuscript in the possession of the authors.
- ANDREWS, E. WYLLYS. 1976. *The Archaeology of Quelepa, El Salvador*. Middle American Research Institute, Publication 42. New Orleans: Tulane University.
- BOGGS, STANLEY H.
- 1944a. Part II. Archaeological reconnaissance (central and western El Salvador). In John M. Longyear, *Archaeological Investigations in El Salvador*, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. IX(2). Cambridge: Harvard University Press.
- 1944b. *A Human-Effigy Figure from Chalchuapa, El Salvador*. Notes on Middle American Archaeology and Ethnology 31. Carnegie Institution of Washington.
- 1945. Comentarios sobre una estatua de barro hallada en la Zona Arqueológica de Chalchuapa. *Tzunpame* 5(4): 26–32. San Salvador.
- 1950. "Olmec" Pictographs in the Las Victorias Group, Chalchuapa Archaeological Zone, El Salvador. Notes on Middle American Archaeology and Ethnology 94. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington.
- 1972. Figurillas con Ruedas de Cihuatán y el Oriente de El Salvador. *Revista de Cultura del Ministerio de Educación* 59: 37–74. San Salvador.
- BRODA DE CASAS, J. 1970. Tlacaxipeualiztli: A Reconstruction of an Aztec Calendar Festival from 16th Century Sources. *Revista Española de Antropología Americana* 5: 197–273. Madrid.
- BRUHNS, K. OLSEN
- 1980a. *Cihuatán: An Early Postclassic Town of El Salvador. The 1977-1978 Excavations*. University of Missouri Monographs in Anthropology No. 5. Columbia.
- 1980b. Plumbate Origins Revisited. *American Antiquity* 45(4): 845–848.
- 2006. Mazapan Style Figurines in El Salvador. *La Tinaja* 17(1-2).
- n.d.a. La Fase Guazapa: ¿Antecesoros de los Pipiles? Paper presented to the *Primer Congreso Centroamericano de Arqueología en El Salvador*, San Salvador, October 27, 2005.
- n.d.b. Las Variadas Fuentes de la "Mexicanización" de

- El Salvador en el Posclásico Temprano. Paper presented to the *Segundo Congreso de Arqueología de Centroamérica en El Salvador*, 23-26 de octubre, 2007. San Salvador.
- CAMPBELL, L. R. 1975. The Linguistic Prehistory of the Southern Mesoamerican Periphery. In *Las Fronteras de Mesoamérica*, pp. 157-183. XIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Tegucigalpa.
- CASO, A. 1953. *Urnas de Oaxaca*. México: INAH.
- FINSTEN, L., S. A. KOWALEWSKI, C. A. SMITH, M. D. BORLAND, AND R. D. GARVIN. 1996. Circular Architecture and Symbolic Boundaries in the Mixtec Sierra, Oaxaca. *Ancient Mesoamerica* 7: 19-35.
- FOWLER, W. R., JR.
— 1981. *The Pipil-Nicarao of Central America*. Unpublished Ph.D. dissertation. Department of Archaeology, University of Calgary.
— 1989. Nuevas perspectivas sobre las migraciones de los pipiles y los nicaraos. *Arqueología* 1: 89-98. México: INAH.
— 1991. The Figurines of Cihuatán, El Salvador. In *The New World Figurine Project*, ed. T. Stocker, vol. 1, pp. 39-53. Provo, Utah: Research Press.
— n.d. Definición de la fase Guazapa: la ocupación Pipil de El Salvador en el Postclásico Temprano. Talk given to the *Primer Congreso de Arqueología Centroamericana en El Salvador*, 26-28 de octubre de 2005, San Salvador.
- GUTIÉRREZ SOLANA, N. 1977. *Las esculturas en terracota de El Zapotal, Veracruz*. México: Universidad Nacional Autónoma.
- HABERLAND, W.
— 1960. Ceramic Sequences in El Salvador. *American Antiquity* 26(1): 21-29.
— 1964. Marihua Red-on-Buff and the Pipil Question. *Ethnos* 29(1-2): 73-186. Stockholm.
— 1989. Mazapan-like Figures from El Salvador. In *Enquêtes sur l'Amérique Moyenne. Mélanges offerts à Guy Strosser-Péan*, ed. D. Michelet, pp. 82-90. Études Mésoaméricaines XVI. México: CEMCA, INAH, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- KELLEY, J. H. 1988. *Cihuatán: A Study in Intrasite Variability*. Vanderbilt University publications in Anthropology no. 35. Nashville, TN.
- KOWALSKI, J. K. AND N. P. DUNNING. 1999. The Architecture of Uxmal: The Symbolics of Statemaking at a Puuc Regional Capital. In *Mesoamerican Architecture as a Cultural Symbol*, ed. J.K. Kowalski, pp. 274-297. New York and Oxford: Oxford University Press.
- LARDÉ Y LARÍN, J. 1977. *Toponimia de El Salvador Occidental*. San Salvador: Ediciones del Ministerio del Interior.
- LINNÉ, S. 1942. *Mexican Highland Cultures: Archaeological Researches at Teotihuacan, Calpoualpan and Chalchicomula in 1934-35*. Stockholm.
- LUBENSKY, E. H. 2005. *The Excavation of Structures P-12 and P-20 at Cihuatán, El Salvador/Excavación de las Estructuras P-12 y P-20 de Cihuatán, El Salvador*. Treganza Anthropology Museum Papers No. 22. San Francisco State University.
- NUTTALL, Z. 1975. *The Codex Nuttall. A Picture Manuscript from Ancient Mexico*. Edited by Z. Nuttall with a new introduction by A. G. Miller. New York: Dover Publications.
- POLLOCK, H. E. D. 1936. *Round Structures of Aboriginal Middle America*. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington.
- SPINDEN, H. J. 1915. Notes on the Archaeology of Salvador. *American Anthropologist* 17(3): 431-487.
- STOCKER, T. 1974. Mazapan Figurines from Tula. In *Studies of Ancient Tollan: A Report of the University of Missouri Archaeological Project*, ed. R. E. Diehl, pp. 42-55. University of Missouri Monographs in Anthropology No. 1. Columbia.
- SHARER, R. J. (EDITOR). 1978. *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador, vol. 1: Introduction, Surface Surveys, Excavations, Monuments and Special Deposits*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- STONE, D. Z. 1972. *Pre-Columbian Man finds Central America: The Archaeological Bridge*. Cambridge, MA: Peabody Museum Press.
- THOMPSON, J. E. SYDNEY. 1970. The Eastern Boundary of the Maya Area: Placements and Displacements. In *Maya History and Religion*, pp. 84-102. University of Oklahoma Press.
- VALDIVIESO, F. 2005. Tazumal. Avances del proyecto de investigación arqueológica y restauración en la estructura B-12 del sitio arqueológico Tazumal, Zona Arqueológica de Chalchuapa, El Salvador, Centro América. *El Salvador Investiga* Año 1(1): 5-24. San Salvador: CONCULTURA.

NORMAS EDITORIALES

1. *ARQUEOLOGIA IBEROAMERICANA* es una publicación periódica arbitrada, internacional e independiente, dedicada al estudio arqueológico de las sociedades prehistóricas, protohistóricas, antiguas e históricas de Iberoamérica, la Península Ibérica y las Filipinas. Su objetivo primordial es servir a la comunidad investigadora con la máxima calidad y rapidez y sin fin de lucro alguno.
2. Publica *trimestralmente* (4 números al año), a través de Internet, artículos de investigación y monografías sobre la arqueología de los pueblos americanos, ibéricos y filipinos.
3. Español, inglés y portugués son las lenguas principales de la revista sin menoscabo de alguna otra que pueda incluirse.
4. Los autores deberían garantizar la corrección ortográfica, gramatical y literaria de sus textos, especialmente cuando se empleen las lenguas inglesa y portuguesa. De todas formas, el editor efectuará la revisión de los escritos en lengua española según la normativa de la Real Academia Española.
5. Se edita e imprime en *formato electrónico PDF*, asegurando una completa fidelidad visual a la impresión clásica y agilizando enormemente todo el proceso de publicación.
6. La revista podrá especializarse mediante secciones fijas dentro de un mismo número y monografías en volúmenes independientes.
7. El *Consejo Asesor*, órgano consultivo autónomo integrado por autoridades académicas de reconocido prestigio, velará por la excelencia científica de la revista, examinando con objetividad la idoneidad de los trabajos remitidos para su publicación a través de una política de revisión paritaria mediante dos evaluadores externos para cada caso, dictaminando justificadamente sobre su aceptación, revisión o rechazo en función de la calidad de los mismos.
8. Todas las colaboraciones deberán ser originales inéditos y estar escritas en formato digital estándar (Word, OpenOffice, RTF, TXT).
9. No hay limitaciones de extensión de los trabajos salvo casos extremos.
10. *Normas de Estilo*:
Nunca deben usarse **negritas** ni subrayados en las citas bibliográficas, ni MAYÚSCULAS para escribir nombres de autores o títulos de obras. Sólo se aceptarán VERSALITAS para los nombres de autores.
Para enfatizar una palabra o una frase, empléense cursivas y entrecomillado español («») para los textos redactados en ese idioma, o inglés (“”) para los demás. Para enmarcar dentro del entrecomillado, úsense comillas simples (‘’) para manuscritos ingleses o portugueses y las comillas voladas en el caso de los españoles. Hágase constar el año de la publicación tras el autor, separado por un punto y un espacio. Cuando los autores sean tres o más, refiérase a los mismos citando al primero de ellos seguido de la expresión *et al.* También se recomienda emplear *íd.* (el mismo autor) e *ibíd.* (allí mismo, en la misma referencia) u *ob. cit.* para evitar repeticiones superfluas.
Recomendamos se incluyan las citas bibliográficas intercalándolas en el texto entre paréntesis (Autor año: página(s)), destinando las notas a pie de página a otros menesteres como mayor abundamiento sobre la cuestión tratada. Siguiendo esta pauta, la bibliografía aparecerá listada al final del trabajo, ordenada alfabéticamente por autores y cronológicamente, de menos a más reciente, cuando correspondan a una misma autoría. Se ruega revisar la accesibilidad en tiempo real de todos los hipervínculos listados en la bibliografía o en las notas a pie de página.
11. Los trabajos se remitirán por correo electrónico como documentos adjuntos para acelerar el proceso de edición.
12. Las *ilustraciones, tablas estadísticas y cuadros*, citados correlativamente a lo largo del texto, deberán adjuntarse en formato digital JPEG (o bien en TIFF o BMP cuando ocupen poco espacio), guardando justa proporción entre resolución y tamaño para aceptar su calidad. Serán originales y, si proceden de otras publicaciones, se citará su fuente. Asimismo, irán acompañadas de una lista donde conste la numeración y sus respectivas leyendas (pies de figuras).
13. Los autores deben incluir un *resumen* de su colaboración con una extensión limitada a unas diez líneas. Se redactará en dos lenguas por lo menos: la empleada en la colaboración (español o portugués) y la versión inglesa. También se permite añadir *palabras clave* definitorias del contenido del artículo hasta un máximo de cinco.
14. Igualmente, adjuntarán un *currículum* breve sobre su trayectoria profesional donde deberían figurar los siguientes datos: año y lugar de nacimiento, grados académicos (universidad, año), docencia, investigación, publicaciones principales, especialidades, institución a la que pertenecen y cargo que desempeñan actualmente en la misma.
15. Se enviarán pruebas de imprenta a los autores antes de su publicación, pero sólo se aceptarán correcciones menores de las mismas que deberán notificarse lo antes posible.
16. Cada autor recibirá una copia en formato digital (sepa-

- rata) de su colaboración. No tendrá restricción alguna y podrán imprimir libremente su contenido. Pero sólo será para uso estrictamente personal. Su posterior redistribución o difusión a través de Internet, ya sea sin ánimo de lucro o con fines comerciales, está absolutamente prohibida y es perseguida severamente por la Ley.
17. Acerca de la *Propiedad Intelectual* y los *Derechos de Autor*: «La propiedad intelectual de una obra literaria, artística o científica corresponde al autor por el solo hecho de su creación» (Art. 1 del R. D. citado más abajo). «Se considera obra colectiva la creada por la iniciativa y bajo la coordinación de una persona natural o jurídica que la edita y divulga bajo su nombre y está constituida por la reunión de aportaciones de diferentes autores cuya contribución personal se funde en una creación única y autónoma, para la cual haya sido concebida sin que sea posible atribuir separadamente a cualquiera de ellos un derecho sobre el conjunto de la obra realizada. Salvo pacto en contrario, los derechos sobre la obra colectiva corresponderán a la persona que la edite y divulgue bajo su nombre» (Art. 8, Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, BOE núm. 97 de 22-04-1996). Es decir, si bien la propiedad intelectual de los artículos pertenece a los autores, los derechos de edición y publicación corresponden al editor de la revista.
 18. *Fechas de publicación*: 31 de marzo (número 1), 30 de junio (número 2), 30 de septiembre (número 3), 31 de diciembre (número 4).
 19. Enviar originales y correspondencia por vía electrónica a Dr. Pascual Izquierdo Egea, Editor y Director de *ARQUEOLOGIA IBEROAMERICANA*:
<<http://www.laiesken.net/arqueologia/contacto/>>.
 5. Manuscripts submitted cannot have been previously published in any form or language. Authors should send manuscripts, including aside illustrations (JPEG, TIFF or BMP) with the best possible resolution, in electronic format (Word, OpenOffice). Also they should enclose a short curriculum and a brief abstract of their paper in English and Spanish, and keywords in both languages outlining the contents. All the references should appear into the text or in footnotes as follows: (author year: page(s)).
 6. There are no limitations in length except for extreme cases.
 7. Tables will be sent as illustrations, it is to say, in graphical format. Do not scan black and white images as if they were photographs.
 8. Acceptance is not guaranteed because all the papers must be before peer-reviewed through the Advisory Board.
 9. Digital proofs will be sent to the authors a few weeks before their final publication. But only minor corrections will be accepted.
 10. Authors will receive an electronic copy (offprint) of their article when it has been published. It will not have any restriction and they can print its contents freely. But only for strictly personal use. Its subsequent redistribution, either nonprofit or for commercial purposes is strictly prohibited and severely persecuted by the law.
 11. Manuscripts and correspondence should be sent to the Editor of *ARQUEOLOGIA IBEROAMERICANA*:
<<http://www.laiesken.net/arqueologia/contact/>>.

NORMS OF PUBLICATION

1. *ARQUEOLOGIA IBEROAMERICANA* is a peer-reviewed international scientific journal devoted to the archaeological study of prehistoric, protohistoric, ancient and historical societies of Latin America, the Iberian Peninsula and the Philippines.
2. It publishes online, four times a year in PDF electronic format, research and theoretical articles and monographs on archaeology of American, Iberian and Filipino peoples.
3. Spanish, English and Portuguese are the main languages.
4. Scheduled dates for final publication: March 31 (1st issue), June 30 (2nd issue), September 30 (3th issue), December 31 (4th issue).

ACABÓSE DE IMPRIMIR DIGITALMENTE LA SEGUNDA EDICIÓN DE LA REVISTA
ARQUEOLOGIA IBEROAMERICANA EL DÍA 19 DE JUNIO DEL AÑO 2009
EN EL TALLER DEL EDITOR PASCUAL IZQUIERDO EGEA,
SITUADO EN LA VILLA DE GRAUS (ESPAÑA).

